

COLECCIÓN GRAN ANGULAR

Dirección literaria: Cecilia Repetti

Edición: Laura Linzuain

Jefa de Diseño: Noemí Binda

Diagramación: Natalia Fernández

Responsable de Corrección: Patricia Motto Rouco

Corrección: Catalina Larralde

Director de Operaciones: Carlos Chevalier Martínez

No está permitida la reproducción total
o parcial de libro, ni su tratamiento in•

Valentino, Esteban

formático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Es tan difícil volver a Ítaca / Esteban Valentino; coordinado por Cecilia Reppet; edición literaria a cargo de Laura Linzuain; ed., 7ª reimp. - Buenos Aires: SM, 2017.

1 12 P.: il.; 21 x 13 cm. • (Gran Angular; 7)

ISBN 978-987-573-379

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Reppet, Cecilia, coord.

II

Linzuain, Laura, ed.-lit. III. Título.

CDD 863-928 2

Coordinador de Operaciones: Nicolás Palladino

Responsable de Preimpresión: Sandra Reina

Gerente de Planificación e Inteligencia de Mercado: Vanesa Chulak

Fotografía de tapa: @ Phovoir

Fotografías de interior: Archivo SM y Silvia Gabarrot

@ Esteban Valentino, 2010

@ Ediciones SM, 2010

Av. Callao 410, 2º piso

C1022AAR Ciudad de Buenos Aires

Primera edición: marzo de 2010

Séptima reimpresión: septiembre de 2017

ISBN 978987-573-376-3

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ES TAN DIFÍCIL VOLVER A FTACA
ESTEBAN VAL ENTINO

Me gusta contarme mi historia para convencerme de que este que está aquí acostado soy yo. Me llamo Eduardo. Hace cinco años que murió papá. Yo tenía siete pero me acuerdo bien de que lo primero que sentí fue mucho miedo y ganas de irme a acostar. Cuando se quedó así, como dormido, mamá me dijo que no sabía qué iba a pasar, si iba a despertar para volver con nosotros o no. Mi mamá no me miente nunca. Desde que era chico me repite siempre lo mismo. "Eduardo, aunque sea fea, te voy a decir la verdad. Porque yo quiero que me creas siempre, siempre." Como esa vez de papá. Por eso ahora le puedo creer. Aunque ella no me escuche, aunque ella no lo sepa, yo estoy 'aquí creyéndole. La siento con mis ojos cerrados. Con los ojos cerrados siento su mano en mi frente y su boca que me hace cosquillas en la oreja y me gustaría reírme no para que deje de hacerme cosquillas, sino para que sepa que me gusta. Antes, cuando podía mirarla y decirle y era de verdad yo, no me gustaba, pero ahora sí, ahora no quiero que pare. A veces hasta tengo ganas de saltar y agarrarla fuerte, pero no sé cómo se hace cuando uno está dormido. Bueno, yo digo "dormido" porque así deben verme, pero no es lo mismo... porque antes, cuando estaba dormido en mi cama, yo no sabía si mi mamá me hacía cosquillas en la oreja; y ahora que estoy dormido en este hospital sí sé. Antes, cuando estaba dormido en mi cama, no sabía si mi mamá me tocaba la frente con la mano y ahora que estoy dormido en este hospital sí sé. Pero eso era antes. Antes. Cuando dormía en mi cama, pero con la oreja y la piel funcionándome.

Síndrome de Melas, Mónica —me había dicho Fabián, el amigo médico de Federico—. No te voy a volver más loca con explicaciones médicas pero el asunto viene con toda la mala suerte del mundo. Primero porque es una enfermedad rarísima, algo que no anda bien en el código del ARN. Y después porque es hereditaria, pero en el 98 por ciento de los casos de madre a hijo. A Federico seguramente se lo transmitió su madre. Pero que él se lo haya trasladado a Eduardo es todavía más increíble. Salió todo mal, Moni.

¿Puede volver? —le pregunté.

Puede —me dijo—. Hay derrames internos y eso provoca esta especie de coma. El cuadro puede revertirse, pero también puede pasar lo contrario. No sabemos. No está muy estudiado.

Yo lo escuchaba a Fabián pero estaba como volando. Mi amor grande estaba en una habitación de ese hospital horrible como todos los hospitales, durmiendo en un por ahora que podía ser un para siempre, y mi amor chiquito estaba sentado afuera y ahora yo tenía que decirle que quién sabe si el papá... Pero de él, no. Del resultado de sus análisis, no. Nunca. Que el futuro hable y entonces hablaré yo, me dije. Pero como me había advertido Fabián, siguió saliendo todo mal. Federico no pudo volver a nosotros y ahora Eduardo, como buen varón que rechaza que la mamá le haga mimos, quiere seguir al papá. O sea, el futuro volvió a hablar y ahora soy yo la que tiene que hacer oír su voz. ¿Cómo es de fuerte una palabra que grite más que el tiempo? No lo sé. Pero sí sé que la voy a encontrar. Que los médicos hagan su trabajo. Yo voy a hacer el mío.

Estoy hablando con él, con Eduardo. Lo estoy trayendo de vuelta. Si él necesita de mi voz la va a tener toda, así el mundo ensordezca.

—Aquí estamos los dos, chiquito mío. Yo y tus doce años que pronto van a ser trece. Te prometí que no te iba a mentir nunca y voy a cumplir mi promesa aunque ya la rompí una vez, cuando me enteré de que tu cuerpito de siete tenía lo mismo que el de papi y no te conté nada porque me habían informado los médicos que tal vez todo siguiera bien para vos. Que tal vez no pero que tal vez sí, me aclararon. Y yo me agarré con todas mis fuerzas de ese "tal vez sí", porque ya no quería más partidas en mi alma. Pero fue tal vez no, y por eso estamos ahora los dos solos en esta pieza de hospital, hablándonos. Ya no voy a mentirte más ni a ocultarte nada. Lo que tenés se llama Síndrome de .Melas. Es una enfermedad muy rara que ataca tu cerebro y te crea allí como pequeñas heridas. Por eso estás dormido. Vos ya sabés que se puede no volver, así que no voy a engañarte. Pero también tenés que saber que sí se puede volver, y yo voy a estar aquí para decirte cómo. Todos los días voy a estar aquí para ayudarte a regresar, vida. El viaje de vuelta de verdad lo vas a hacer vos, pero yo voy a ser como una especie de mapa con los caminos que tenés que seguir para volver. "Ahora voy a acercar mi boca a tu oreja aunque sé que no te gusta porque te hago cosquillas, pero no me importa porque quiero que me escuches bien. Oíme. ¿Ves? Eso es lo primero que tenés que hacer. Nunca dejar de oírme. Aunque no estés de acuerdo, aunque pienses que es una tontería lo que te digo. Después, cuando sepas qué puerta es la que hay que abrir, me peleás todo lo que quieras. Por ahora vas a tener que obedecerme sin protestar. ¿Por

qué? ¿Cómo por qué? Porque para eso soy su madre, jovencito. Le falta tomar mucha sopa para mandarse solo, ¿estamos?

Ya me viene con eso de que todavía soy chico. A ver cuántos tipos con tus años se aguantarían esto que me dijiste, que tengo lo mismo que papá. Bueno, yo ya me lo sospechaba. Era mucha casualidad que me quedara dormido como él y que fuera otra cosa. Y sí, miedo tengo, ¿por qué te voy a mentir si vos prometiste de nuevo decirme siempre la verdad? Yo voy a hacer lo mismo, ma. Así, cada vez que nos decimos, saberños que es cierto lo que nos decimos y no nos complicamos con el asunto ese de los engaños. Ah, sobre eso de que me molesta que me hagas cosquillas en la oreja con la boca, creo que ya te dije que ahora sí me gusta. Bueno, en realidad no te lo dije, lo pensé, pero no te hagas problemas. Es decir, podés seguir, que no está tan mal después de todo. Y ya que estamos: no pienso irme a ningún lado (je, a ver cuántos tipos con tus años hacen bromas con esto; sí, muy chiquito...) y voy a empezar a confesarte algunas cosas que no sabías.

¿Te acordás de aquella vez que apareció el cuadro de la gorda bailando hecho moco en el piso y preguntaste quién había sido porque esa tarde estuvieron los primos en casa, y yo dije que había sido uno de ellos porque total ya no estaban

y vos no los ibas a castigar por teléfono? Bueno. No fueron ellos. Fui yo con un pelotazo. Ustedes se fueron con los tíos a dar una vuelta y nos quedamos jugando adentro y un tiro se me escapó y le di con todo al cuadro ese de la gorda. Después escondimos los pedazos para que no nos retaran y cuando ellos se fueron los saqué para que los vieras porque ya había decidido culpar a los primos. Y estuvo bien. Jugamos y nadie salió perjudicado. Bueno, la gorda, pero esa nunca me gustó, se merecía el golpazo por gorda y fea y por meterse justo donde fue mi tiro. Encima ni gol fue... ¿Qué me estás diciendo? Ah, que te vas a ir a trabajar. Pero ¿podés dejar de hablarme en la oreja, si sabés que no me gusta? Qué ganas de hacerme enojar al cuete. Bueno, te acabo de decir que me gusta y ahora te digo que no. Me parece que me estoy haciendo demasiado lío por todo. Voy a tener que ser más cuidadoso con lo que pienso o no me voy a entender nada. Sí, ya te oí, te vas a ir a trabajar. Andá, pero volvé pronto, ¿eh, grandecita?

Voy en el tren camino a mi trabajo y por suerte conseguí un asiento porque desde que el futuro dijo ló que dijo, siento como un cansancio eterno y hasta estar parada me cuesta. Además, así me resulta más fácil pensar porque esa es otra cosa que me pasa: pienso todo el tiempo. Salvo cuando estoy con él, que le digo lo que pensé antes. Cuando salgo para el hospital a la mañana, cuando voy para el trabajo, cuando vuelvo al hospital a la tarde, cuando me quedo a dormir allí o cuando me vuelvo a mi casa, pienso. Por ejemplo, ahora estoy pensando que dije "mi casa" y la

verdad que no sé, como decía ese poema que leí una vez, si yo sigo siendo yo y si mi casa sigue siendo mi casa. Creo que soy como un caracol, que anda con su techo a cuestas. Y mi mejor techo está al lado de una cama de hospital, con un chiquito al que tengo que enseñarle el camino de vuelta. El resto del mundo me parece una enorme intemperie, con lluvia y frío, aunque haya sol y calor. Mi único lugar cobijado es esa cama. Tampoco sé si los demás siguen siendo tanto "los demás". Están, claro, y hasta me llevan por delante cuando bajamos del tren y me piden cosas en el trabajo y yo les doy direcciones en los taxis, pero son como extras en mi película. Tal vez también los médicos tengan alguna existencia más..., no sé cómo decirlo, más real. Pero eso porque son los que me informan cómo sigue esta película mía. Son los que me escriben parte del libreto. El resto abunda.

Menos mal que entre la estación y mi trabajo hay apenas cinco cuadras. Caminarlas me gusta, porque hay muéhos árboles, poco tránsito y puedo seguir pensando. Pensar otra cosa ahora. Pensar en un camino que nunca recorrí, pero que tengo que averiguar cómo es para decirle a alguien cómo se vuelve. Pensar en aprender de los senderos que se meten en bosques oscuros o en montañas altísimas y pasan por abismos impenetrables, para contarle a un chiquito cómo tiene que ir por esos lugares, qué pasos tiene que dar para no perderse, para no tener miedo en la oscuridad, para no correr riesgo de trastabillar y caerse en algún precipicio.

O pensar ahora en sonreír unos centímetros porque mi jefe, que es un buen tipo, me saluda lindo como siempre y me dice:

Hola, Moni, ¿cómo anda todo hoy?

Y yo tengo que hacer como que escucho a este extra de mi película que ni siquiera libretista es y decirle:

Bien, Carlos, gracias. Sin grandes novedades. — Y asegurarle—: Cuando pase algo gordo vas a ser de los primeros en saberlo—. Entonces me siento al escritorio y me pongo a hacer mi trabajo y los extras circulan a mi alrededor y solo caminan en un universo que está lleno de otros que abundan, algunos libretistas y dos que existen.

Sé que estoy solo. Lo sé porque no siento ninguna mano sobre mi frente y ninguna cosquilla en la oreja y además nadie me habla. Eso es bueno. Un poco de soledad de vez en cuando también me gusta. ¿y; grandecita? Sigo haciendo bromas con la historia y vos no me decís nada. Te cuesta reconocer que así te tapé la boca con eso de que soy chiquito, ¿eh?, te cuesta. Bueno, tampoco me decís nada porque ahora no estás, así que lo mío es otra vez bastante pavo. Así que Síndrome de Melas. Mirá vos. Melas... vas a pagar cuando te agarre. Gracioso el nombre del sueño este que me cayó de golpe. Lástima que solamente sirva para sacarme. Como en los partidos, cuando el profe me sacaba y hacía entrar a otro que estaba afuera. Yo no quería salir pero él me explicaba que todos tenían que jugar. A mí me daba rabia pero, yo qué sé, así eran las cosas. Todos tenían que jugar y yo nunca fui de los mejores. Ahora el profesor Melas me hizo lo mismo. Me dijo que todos tienen que jugar y me sacó de la cancha.

¿Quién habrá entrado en mi lugar? y; además, ¿tan mal estaba jugando? Cuando venga mamá se lo voy a preguntar. No, no me volví loco. Ya sé que no puede escucharme. Pero eso no tiene nada que ver. Yo puedo preguntar lo que se me ocurra. Algún día me enteraré de las respuestas. O no. No sé.

Tiempo tengo.

Sí, miedo también tengo.

Ya no puedo esperar más. Ya tengo que empezar mi trabajo de guía. Y voy a largar con lo que se me ocurrió. Que no sé si es lo que él espera de mí o lo que esperaría alguien perdido de su guía pero es lo que puedo hacer yo, esta yo que soy ahora, tan llena de dudas pero a la vez tan llena de mi decisión. Estoy regresando, estoy abriendo la puerta del ascensor. Estoy subiendo al piso indicado y miro en silencio la pantallita que indica los números porque nada me importa de esta gente que viaja conmigo, que ni a extras llegan en mi película. Son apenas- el decorado y no se le habla a los telones en el teatro. Ahora bajo y mi soledad de estos pasillos hasta la habitación me hace bien. Bueno, ya llegué, aquí estoy. Me saco el tapado porque afuera hacía frío de verdad, y me siento en la silla que está siempre esperándome al lado de su cama.

....Aquí estoy, chiquito. Ya llegué. Te cuento cómo está el día afuera. Son las siete de la tarde. Ya no hay sol y hace bastante frío. Yo me tuve que poner el abrigo grueso, ese que no te gusta nada porque decís que me tapa toda, pero precisamente por eso me lo tuve que poner. Ah, te digo lo que se me ocurrió para hoy. Estuve pensando que si yo estuviera así, como estás vos, una de las cosas que más rabia me daría sería no poder enterarme de las respuestas a las dudas que tuviera porque claro, si no me escuchan, no puedo hacer preguntas. Y esa rabia me distraería de mi trabajo de encontrar el camino de vuelta. No quiero que eso

pase con vos. No quiero que nada te distraiga de eso. Así que voy a hacerme yo las preguntas que me parece podés hacerte vos y te las voy a contestar.

Je, je, ¿qué decía yo sobre que nadie me escuchaba? A ver qué me digo ahora. No, no soy mago, no adivino el futuro. No, es ella, en serio. Se le ocurrió sola. Yo no tengo poderes mentales. Bah, al menos nunca me dijeron que los tenía. ¿A ver con qué me sale ahora la grandecita?

—Lo primero que me preguntaría es por qué me pasó esto, qué hice mal. Y yo diría que la primera obligación que tenés es olvidarte de hacer esa pregunta. Es tonto preguntarse por qué nos pasan las cosas malas que nos pasan. No nos pasan porque hayamos hecho las cosas mal. Solamente los tontos se preguntan por qué nos pasan las cosas inevitables.

Bueno, ahora me dicen "tonto" hasta dormido. Linda mamá. Dejá, no te preocupes. En estos días ya me dije yo varias veces que era un tarado...

Bah, -no-.quiero decir que seas un tonto por hacerte esas preguntas. Digo que es una tontería pensar eso. No hace falta ser un tonto para pensar tonterías. Así que nada de pensar eso. Otras preguntas sí, esa no, ¿estamos? Y sí, si querés también porque soy tu madre. Vas a tener que aceptar varias de estas órdenes mías aunque no te gusten.

Acordate de que además soy tu guía. Y no se le discute a un tipo que conoce bien un lugar qué camino hay que tomar. Se lo obedece y a otra cosa. Ya sé, ahora vas a decirme que yo no conozco para nada el lugar en que vos estás. Pero no es tan cierto eso. Yo ya estuve allí con papá y sé bastante de esas sombras. Además es lo mejor que tenés a mano, iqué tantas pretensiones! Bueno, sigamos.

Dale, grandecita, hacete, haceme, otra pregunta y dejá de enojarte todo el tiempo. Es raro esto de tener dudas ajenas. Aunque a veces hasta pareciera que me escucharas.

También me preguntaría cuándo va a terminar este lío. No lo sé, vida, pero tené en cuenta que cuando termine tu parte en esta historia también va a terminar la mía. Es decir, cuando vos vuelvas, yo también voy a volver. Cuando vos encuentres la puerta que hay que abrir yo también voy a girar ese picaporte, así que esa duda es tanto tuya como mía. Igual no creo que nadie

nos dé nunca una respuesta exacta. Me parece que vamos a tener que aprender a conformarnos con esas seguridades dé cuando eras muy chiquito: hoy es lunes, afuera hace frío, me gusta la torta de manzana. Dejemos las preguntotas, esas que necesitan de gente muy sabia, para días que nos podamos dar esos lujos. Por ahora conformémonos con que sea lunes, con que haga frío, con que te guste la torta de manzana. Aunque ahora que lo pienso, no estoy segura. ¿Te gusta la torta de manzana?

Sí, grandecita. Lo que pasa es que no la hacés casi nunca. Pero me encanta.

...Sí. Ahora me acuerdo de que sí te gusta. Lo que pasa es que casi no hago.

Es lo que digo. A veces parece que me escucharas...

...Otra duda sería la que tiene que ver con esta seguridad que yo tengo de tu vuelta a este

lado del sueño. De dónde me sale. Es difícil de explicar... pero a la vez me es tan evidente como el hecho de que ahora estás del otro lado. No es una esperanza estúpida de una mamá que quiere que su hijo se quede con ella. Es tan seguro como que mañana va a amanecer. O sea, puede haber sol o llover o estar nublado, pero de que va a amanecer no hay duda. Con tu despertár me pasa algo parecido. Puede tardar más o menos, puede haber más o menos problemas, pero yo sé que vas a abrir los ojos.

Está bien, ma. Si vos estás segura, para mí está bien. Te digo que no me parece mal. No sé si es una esperanza estúpida, pero no me parece mal. .

. Bueno, amor. Ya es noche tarde. Me quedo a dormir aquí, con vos. Mañana la seguimos.

Ahora estoy solo con las respuestas que me dio y con lat

. preguntas que me sigo haciendo. Ya sé que no tengo que vol verme loco con eso de "por qué a mí" y que tampoco tengo que querer saber hasta cuándo va a durar esta historia. "No hay que distraerse", dice la grandecita. No hay que olvidal el camino de regreso. Pero es que yo tampoco lo conozco mucho, mamá. Nunca hablamos de la muerte de pa. Nunca nos sentamos a conversar sobre lo que le pasó a cada uno en ese momento- Yo no sabía que yo tenía la misma enfermedad. Me parece que estuviste bien en no decírmelo. Me hubiera asustado mucho y no habría servido para nada. Como el cuento aquel que leí del tipo al que le dicen que se va a morir un jueves. Y entonces cada miércoles y jueves son una tortura y al final se muere un lunes cualquiera y el pobre se pasó la vida temblando todos los jueves. Pero sin saber eso, igual me sentí distinto a los demás, con más peligros a mi alrededor, como. si no tener papá me hubiera hecho más frágil. Ahora que lo pienso me parece que a vos te pasó algo parecido. Y supongo que ahora tendrías la sensación de que todo puede volver a pasar y tenés miedo de quedarte todavía más, ah no sé cómo decirlo, más... rompible. Eso. ¿Quién de los dos tendrá más noche en este momento, grandecita? Porque el que se. Puede ir soy yo, ya lo sé, con mi siempresueño y todo el asunto. Pero la que se va a quedar sos vos. No se te va a ocurrir esa pregunta (y si se te ocurre es que me escuchás en serio), pero me vendría bien saber qué te gustaría más. 'Si pudieras elegir, ¿qué harías?: ¿irte o quedarte?

vos
- Buen día, amor. ¿Cómo pasaste la noche? Ah, mirá, aquí me traen el desayuno. Café con leche, una tostada y mermelada. Debe estar rico, como siempre. Ahora que se fue la enfermera, te puedo decir que la verdad tuviste bastante suerte. No sabés lo linda y jovencita que es. A te encantaría.

Que
la
pone

Buen día, grandecita. No. No sé lo linda y jovencita que es pero puedo imaginarlo. Aunque tampoco sé si tengo ganas de imaginarlo. Mejor hablemos de otra cosa. la enfermera linda me hace acordar a Camila, enfermera tiene la cara de Camila y eso sí me de mal humor.

--Rubiecita, chiquita. Una muñeca, -vea, caballero. Lucía se llama.

Y
Que
que
de
me

dale con los ¿cómo se llamaban?, ¿los diminutivos, eran? Sí, eran los diminutivos. "jovencita", que "rubiecita", que "chiquita". ¿Qué te picó hoy? ¿No te dije que no quiero me cuentes más de la enfermera, que me pone' mal humor? ¿No me escuchás, tonta? No, no escuchás. Para qué me hago el idiota si sé que no me escuchás.

--Antes de irme quiero contarte algo de ese tipo, ese griego que tardó diez años en volver a su casa. ¿Cómo quién? Ese Ulises que te conté un día que era rey de una isla que se llamaba Ítaca. Sí, el de la mujer que tejía para retrasar el momento de casarse de nuevo. Que se llamaba Penélope. La pobre estaba acosada por los pretendiente . que querían casarse con ella para apoderarse del reino pero como última resistencia se le ocurrió la idea de decir que elegiría marido cuando terminara su tejido. Sin embargo, para retrasar lo más posible ese momento, deshacía de noche todo lo que tejía de día. Los tipos que querían el trono eran unos guarangos que vivían a costa de las riquezas de Ulises y no les importaba nada todo el desastre hacían porque estaban seguros de que el rey había muerto al volver a su tierra. Pero no. Ulises tuvo que pasar por un montón de aventuras para estar otra vez en su reino, por que en la conquista de Troya se había ganado el odio eterno del dios del mar, Poseidón, cosa nada buena si uno tiene que volver a su patria en barco. Pero su mejor historia es la que le pasó con un cíclope.

¿Qué es un cíclope?

-- Seguro que te estás preguntando qué demonios es un cíclope. Te digo. Un cíclope es un gigante que en lugar de tener dos ojos tiene uno solo en medio de la frente. Este se llamaba Polifemo y era poderoso y malvado como nadie. El tema es que Ulises y sus compañeros llegaron

hasta su caverna, que estaba llena de ovejas y de otros alimentos, casi como preparados para que ellos se los llevaran. Los compañeros de Ulises le rogaron a su jefe que, como el cíclope no estaba, los dejara cargar todo lo que pudieran y que luego huyeran de esa cueva siniestra; pero él era un hombre que disfrutaba antes que nada de vivir grandes aventuras y no quiso irse sin conocer al terrible Polifemo.

Cuando llegó, el cíclope les preguntó quiénes eran ellos. Ulises le respondió que eran viajeros perdidos y que él debía atenderlos según las reglas de la hospitalidad que ordena el propio Zeus, el padre de los dioses. Pero el monstruo se rió y le respondió que los cíclopes no le debían obediencia a nadie y que Zeus podía irse a freír churros. Bueno, no se lo dijo así porque en esa época no había churros, pero eso fue lo que quiso decir.

Sí, me imagino al cíclope ese diciendo que cualquier queja de Zeus que le hable por teléfono. Pero seguí. Me gusta tu forma de contarlo.

.Y allí nomás se comió a dos de ellos. Para que no pudieran escapar, cerró la entrada de la caverna con una roca enorme que solo alguien con su enorme fuerza podía mover. Al

día siguiente se comió a otros dos y pensaba devorarse a todos, pero Ulises era muy astuto y le dijo que después de almorzar lo mejor era tomarse un buen vaso de vino. Y le dio una copa que llevaba. El gigante empezó a tomar y a tomar y a tomar hasta que se agarró una borrachera que no se podía tener en pie. Y claro, se quedó dormido. Entonces Ulises y los suyos aprovecharon para clavarle en el ojo un tronco de árbol con una punta al rojo vivo que habían preparado en el fuego.,, y, izas! lo dejaron ciego. El cíclope se puso como loco y empezó a preguntarle a los gritos cómo se llamaba y Ulises le contestó que se llamaba Nadie. Parecía tonta la respuesta de Ulises, y sus amigos no lo entendieron demasiado. Pero cuando los otros cíclopes quisieron averiguar quién lo había herido, Polifemo les

respondió que había sido Nadie. Entonces, ellos le dijeron que no podían hacer nada, porque su herida había sido voluntad de los dioses. Con los manotazos de ciego que empezó a dar, el cíclope sacó la roca que impedía la salida, y así Ulises y los suyos pudieron escapar y volver a su barco para irse de aquel lugar. ¿Te gustó el cuento, amor?

Muy lindo, grandecita. Está genial eso del gigante de un solo ojo. Así que el tipo le dijo que se llamaba Nadie. Nadie está dormido en esta cama, Nadie tiene miedo cuando no oye más la voz de la grandecita, Nadie está empezando a pudrirse de no poder levantar los párpados.

—Bueno, ahora me voy a trabajar. A la tardecita te voy a contar algo nuevo.

Espero que no tenga que ver con la enfermerita y sí con el Ulisito. Chau, que te vaya bien en el trabajito.

Mi vuelta, ¿tendrá que ver con los aparatos? Sé que me enchufaron varios tubos y que por ahí me dan de comer, pero no sé si lo que dice grandecita de "volver" tiene que ver con ellos. No me gusta tener tantas cosas metidas. Debo parecer como uno de esos robots de las películas y no quiero. Dale, grandecita, volvé

la

rápido que sin vos me cuesta caminar con tanto cablerío. Bueno, hablando de otra cosa, ahora que nadie escucha lo que pienso, eso de que la enfermera tenga la cara de Camila no está tan, mal. Puedo imaginar las manos que me limpian y que me acomodan y puedo darles una cara a las manos. No me gustan las manos solas.

hacen acordar a las películas de terror y me dan miedo.

Muchas veces en esas películas cuando van a matar a alguien, solamente aparecen las paanos del asesino. No sé cómo será la carita de la enfermerita, pero pensarla con la cara de Camila me acorta el susto. Ahora estoy despierto. Me da algo como risa que los de afuera piensen que para mí todo es lo mismo, que no se den cuenta de que ahora estoy distinto de hace un rato, cuando estaba dormido, dormido. Es decir, dormido estoy siempre, pero a veces estoy dormido despierto, como ahora, y a veces no escucho nada ni pienso nada y entonces estoy dormido para ellos y para mí. Oia, recién ahora me doy cuenta de que para hablar de los que vienen a verme dije "los de afuera". ¿Eso quiere decir que yo estoy adentro? ¿Adentro de qué estaré?) ¿adentro de un sueño? Tengo que pensar más sobre eso. Después. Ahora me quiero dormir dormir.

.ee-ee-ee

Los extras de mi película hoy están tranquilos. No me los crucé mucho en mi caminata al trabajo y tampoco me pidieron demasiadas cosas para hacer. Se ve que,éé están acostumbrando a que no me interesan. Puede ser que no esté bien, puede ser que tenga que seguir prestándole atención al mundo que a fin de cuentas sigue teniendo los mismos problemas que antes; pero no puedo evitar sentir que desde el sueño de mi chiquito yo estoy entre paréntesis, esperando simplemente a que él vuelva, a que dos párpados testarudos se dejen de embromar con eso de seguir cerrados y se levanten de una buena vez para volver a cerrarse solamente cuando al dueño se le dé la gana. Pienso en

Penélope, que se la pasaba tejiendo para retrasar el momento de tener que elegir un reemplazante para su marido, y mirando hacia el mar, para ser la primera en ver el barco en el que Ulises regresara. También único mundo debía ser esa manta de lana. También a ella los otros debían interesarle menos que un grano de trigo de sus sembrados. Su universo era el telar, los dibujos del tejido y un hombre que no llegaba. El mío es una cama. Soy Mónica Penélope y tejo las ganas de unos ojos abiertos.

Estoy leyendo cosas sobre el Síndrome de Melas. Es una rareza increíble la transferencia de padre a hijo. No se lo voy a decir a Eduardo porque le va a dar más furia saber que lo que pasó no tendría que haber pasado. Va a ser otra especie de mentira, pero Zeus debe haberla entendido a Penélope cuando hacía su engaño de lana. Y si no me quiere perdonar me importa lo mismo que mis extras. No les doy bolilla a los mortales que me rodean, miren si me voy a hacer mala sangre con un inmortal que lo más importante que hace es no morir.

Estoy volviendo al hospital y se me acaba de ocurrir que tampoco le voy a decir más que

es mi chiquito. Al menos no se lo voy a decir a él. Alguien que pelea por volver desde una cama lleno de tubos merece ser llamado por su nombre. Ya va a cumplir trece. Ah, por cierto. Tengo que festejarle el cumpleaños.

Y prepararle el regalo.

_ Ya volví, hijo. Ya estoy aquí, Eduardo.

Uy, ¿qué pasó, grandecita?
¿Qué pasó con eso de
"chiquito" y "Eduardito"?
¿Crecimos desde la mañana y
nos dimos cuenta? Ya sé, te
fue mal en el trabajo y
volviste de mal humor. Como
cuando me portaba mal y me
retabas con nombre y apellido
tratándome de usted. ¿Te
acordás? "Eduardo Alayes, ¿se
puede saber de dónde viene
con todo ese barro?, ¿estas
son horas de llegar a su casa
en ese estado?, ¿usted está
seguro de las cosas que
hace?". ¿Eso pasó,
grandecita?, ¿estamos
enojadas?

—Habrás notado que no te dije
"chiquito". Estoy segura de que lo
habrás notado porque esas cosas no se
escapan nunca. O, no se te escapan casi
nunca. En todo caso estoy segura de que
esto no se te escapó. Lo que pasa es
estuve pensando...

Mirá vos, ¿cómo te contestaba papá
cuando decías eso? Ah, sí: "Bueno, de vez

en cuando te va a hacer bien, pero tampoco exageres".

— ...y me parece que estás aquí,

peleándola casi solo. Y que ya tenés casi trece años (porque no sé si sabrás que dentro de dos días es tu cumpleaños) y que, está bien, creo que tengo que aceptar que ya no sos tan chiquito. Mientras te hablo me estoy agarrando una mano con la otra porque me cuesta mucho decirte esto. Es difícil aceptar que ustedes crecen, ¿sabés? Es como confirmar que nosotros nos hacemos más viejos y que ya no nos necesitan tanto. Pero igual no me voy a privar todo el tiempo de decirte "chiquito", porque me gusta y porque para eso sigo siendo tu madre. ¿Me entendió, señor?

Sí, ya te entendí, grandecita. Vas a hacer todo lo posible pero de vez en cuando se te va a escapar. No es un mal acuerdo. Pero, además, que yo sea más grande no quiere decir que vos seas más vieja. No sé, yo al menos no te veo vieja. Bueno, ahora no te veo, así que estuvo bien eso que dijiste de que te agarrabas las manos porque así puedo seguir lo que hacés. Ah, así que es mi cumpleaños, mirá vos. ¿En qué estaría pensando que se me pasó tanto? ¿Qué me vas a regalar?

—Vamos a ver: ¿qué me preguntaría yo si tuviera trece años y algún adulto me

dijera que pronto va a ser mi cumpleaños? De eso no tengo ninguna duda. Podré estar más vieja (aunque no tanto, eh, no tanto), pero todavía me acuerdo de esas cosas. Me preguntaría por lo que me van a regalar. Pero va a tener que esperar, caballero, porque el regalo va a ser una sorpresa para ese día. Logue te puedo decir es que no va a ser una cosa. A mí me encantaría regalarte, yo qué sé, una pelota. Pero me di cuenta de que eso me gustaría a mí y yo no quiero regalarte algo para el futuro, para que lo uses cuando despiertes. ¿Entendés, amor? No quiero hacerme la trampa de darte algo que me deje a mí más tranquila pensando en más adelante. Yo no quiero estar más tranquila, quiero que vos estés más fel... no, más feliz no, más contento. Quiero regalar, te algo que disfrutes ese día y ningún objeto te serviría ahora. Pero no te digo nada más porque te vas a dar cuenta y quiero que sea una sorpresa. Una vez con papá te regalamos una salida a la cancha y a comer pizza cuando terminó el partido. Ahora va a ser algo parecido, aunque de salir ni hablar porque vos sabés bien que por ahora no podemos; pero por ahí va a ir la cosa.

Bueno, no te preocupes. Yo sé que no me voy a ir a ningún lado. Ya estoy bastante acostumbrado a esperar, así que me va a gustar tener que esperar algo lindo. Entiendo eso de que no va a Ser una cosa, como la vez esa del partido y la pizzería, pero para serte sincero los regalos que más me gustan son los que se pueden agarrar. Porque si un regalo no es una cosa, me parece menos regalo, ¿me entendés? ¿Qué hace un tipo (o un Eduardo, digamos) cuando se le regala algo que no puede poner en ningún lado? No sé, grandecita, no me voy a hacer más preguntas. Creo que voy a dejar que me sorprendas.

Bueno, hoy es el día. Hace casi tres meses que estamos durmiendo con Eduardo. Y qué cosa... hace tres meses que apenas duermo. Qué raro es a veces lo que nos pasa. Él no despierta y yo no puedo cerrar los ojos. ¡Cuánto daría para poder regalarle muchos de mis párpados abiertos! Pero hoy no tengo que pensar en eso, hoy es el cumpleaños y tengo que llevarle el regalo. Bien, ¿a ver si tengo todo? La olla, sí; el secador de pelo, sí; el plumero, sí; el tambor, sí; los jazmines, sí; el guiso que quedó de ayer, sí; un pedazo de manguera, sí. Listo, está todo. Vamos.

Uy, qué lindo que está el cuarto, con los globos y las guirnaldas. Hola, Edu. ¿Qué te tenía que decir? Ah, sí, feliz cumpleaños! No sabés qué preciosa que está la habitación. Esta Lucía que te tocó es una maravilla. Bueno, trece años, amor, ¿qué se siente?

, mamá, no se siente nada. O sí. Se sienten ganas de

sentir. Pero dejá, no estoy del mejor humor. Debe ser que me hablás de globos que no puedo ver, de guirnaldas que rzc puedo tocar y de amigos que no están. Me acuerdo de mis otros cumpleaños y me da rabia.

--A ver, por aquí tengo el regalo, esperá que lo preparo porque es bastante complicado. Ya te dije que no era una cosa, así que tené paciencia mientras pongo estas cosas... A ver... la olla, la manguera en la canilla del baño... Se enchufa aquí el secador... ya está. Ah, ya vino Lucía. Bueh, podemos empezar. ¿Estás preparado?

Sí, grandecita, dale que no aguanto más la curiosidad.

---Este regalo no es una cosa, es una serie de sensaciones. Te voy a regalar cosas para que sientas, Edu, momentos que tienen que ver con nosotros. Por ejemplo, ¿te acordás qílé teníamos que hacer cada vez que te lavabas la cabeza, qué era lo primero que hacía cuando eras más chiquito y te sacaba del agua? A ver, te ponía arriba del inodoro, ¿y qué pasaba?

No sé, ma, no me la hagas difícil, ¿qué pasaba?

Te secaba el pelo con el secador, con esto —y aquí te mando todo el aire caliente, mi chiquito, por la cabeza, y te revuelvo el pelo como te hacía hasta bastante antes de que te

durmieras, para que te quede bien seco, bien seco y no te resfríes porque afuera del baño siempre hace más frío que
¡ adentro y los cambios de temperatura son peligrosos
Aire caliente, aire caliente, "toc, toc, y el agua que se va..." .

Como la canción que te cantaba, ¿te
acordás? ...toc, toc, y el agua
que se va a dormir en el
viento para no molestar...

Mirá vos, grandecita, lo que se te ocurrió como regalo.
No está mal este viento que me da en la cara y esas manos
en mi cabeza. Sí, me acuerdo. Me acuerdo del secador rojo
y del "toc, toc" que me cantabas. ¿Qué sigue?

Ahora: el jardín. Cuando volvías de la escuela en
primavera, el jazmín estaba con todas las flores. Me decías
que el jazmín iba a ser tu flor favorita para siempre. A vos
te gustaba ese perfume.

Me gusta, grandecita, me gusta. Todavía estoy aquí.

Bueno, es este. Te traje los jazmines de nuestro jardín
y te muevo los jazmines delante de la nariz.

Seguimos con el olfato. Entrás a casa y hay guiso de
fideos para comer. Hice el guiso que más te gusta —y ahora

lo que remuevo es el envase abierto que tiene los fideos y la carne y el tomate y la cebolla.

·
·
·
·

—Pero basta de nariz. Siempre te encantó ponerte el plumero

en la cara. Nunca supe qué le encontrabas de lindo pero cada vez que yo lo usaba para quitar el polvo, en cuanto me descuidaba te lo llevabas a la cara y yo te retaba Pero ahora no te voy a retar. Te voy a pasar yo misma el plumero por tu piel. Sentilo, Edu, sentilo. Estas son las plimas. Sentilas, sentilas todas.

Sí, y están llenándome la cara.

Escuchá: el tambor que te regalaron cuando cumpliste seis años y con el que nos volviste locos por una semana porque no había forma de que te lo quitaras ni de que lo dejaras de tocar; y hasta que te olvidaste de él fue bastante difícil tener un ratito de silencio y la casa parecía un regimiento preparándose para el combate todo el tiempo.

—O el agua golpeando sobre nuestro techo de chapa cuando llovía —y le digo a Lucía que abra la canilla del baño y hago caer el agua con la manguera adentro de la olla—. Escuchá, Edu, escuchá cómo cae. Sentí, olé, escucha. Este es mi regalo, amor. Tus sensaciones que vuelven, que no se fueron y vuelven.

Ya entendí, grandecita. Ahora dejame que quiero que me darne con estos recuerdos que me trajiste. Muy lindo todo. Pero yo sigo sin poder probar el guiso. Y sigo sin poder ver los jazmines.

Y para terminar, otro pedacito de la historia de Ulises, el que se enfrentaba con tantos problemas para volver a Ítaca. Resulta que navegando con sus amigos llegó hasta donde estaban las sirenas. Todos ellos sabían, como buenos marinos, que si escuchaban su canto se irían sin remedio hacia ellas y chocarían contra las rocas de los acantilados, que estaban llenos de los esqueletos de otros hombres que habían caído en la trampa y se habían dejado encantar por esas voces maravillosas. Pero Ulises quería escucharlas. Entonces ordenó que todos los tripulantes del barco se pusieran cera en las orejas y que a él lo ataran al palo mayor, para poder oír el canto sin peligro de ordenar a su tripulación que guiara el barco hacia los acantilados. Así lo hicieron, pero la voz de las sirenas era dulcísima y contaba que ellas sabían los secretos que pueden llevar a la felicidad de los hombres y también conocían el-destino que habían corrido en esos años todas las personas que Ulises amaba. Ulises hacía esfuerzos terribles por zafarse y salir corriendo hacia ellas. Trató y trató pero no sirvió de nada porque sus hombres sabían hacer ataduras muy duras y hasta alguno se paró y ató todavía más fuertemente a su jefe. Él se lastimó las muñecas y las piernas y quedó agotado, pero fue el único hombre que pudo oír la melodía de las sirenas y contar luego lo que se sentía al escucharla.

Es de noche, amor. Ya son más de las 12, así que tu cumpleaños legalmente terminó. Espero que te haya

gustado mi regalo. Lo pensé mucho, te lo aseguro. Ojalá haya acertado. ¿Sabés qué acabó de decidirme? ¿Te acordás de cuando leímos •El señor de los anillos, que Gandalf le dice a Frodo, una vez que se quedan hablando solos, que lo que tienen que hacer los hombres es lo mejor que puedan en el tiempo que les toca vivir? Bueno, eso quise hacer. Sentí que nos había tocado este tiempo oscuro, cielo, y que si no podíamos hacer lo que queríamos al menos teníamos que intentar hacer lo más lindo que se nos ocurriera en estos días que llevamos aquí. No sé... me gustaría no haberme equivocado.

Yo tampoco sé, mamá. Creo que los dos estamos haciendo lo que podemos. A mí también me hubiera gustado más la pelota pero tenés razón, ¿de qué me hubiera servido ahora? Estuvo lindo tu regalo. Lo que más me gustó fue el secador de pelo. Eso del viento en la cara estuvo bueno.

Ah, y la historia de Ulises y las sirenas también estuvo buena.

...¿Qué te estarás diciendo, Edu? Me pone loca no poder escucharte.

⋮
⋮
⋮
⋮

¡Que la historia estuvo bien pero que lo que más me gustó fue eso del secador de pelo, del viento en la cara! ¿Que tenés en las orejas? ¿Un elefante muerto?

...Seguro que te estás preguntando por papi.

No, te grité que el que estaba muerto era el elefante, no mi papá. Pero si querés, dale, seguí. Nunca habíamos hablado de... de eso.

El otro día, mientras te preparaba las cosas para tu cumple, se me ocurrió que nunca hablamos de la muerte de papi. Debe ser porque yo no quería darme por enterada de que había perdido a mi amor grande y que encima mi amor chiquito (porque en esa época sí eras chiquito) iba a... tener que pelear... para... Pero estuve tonta. Tendría que haberte sentado en un sillón para que me dijeras todo lo que sentías.

Ya te lo dije hace bastante, pero no me escuchás lo que pienso... lo mismo que hacía yo antes, y vos me retabas porque no te daba bolilla. Pero igual te lo voy a repetir. Cuando pasó lo de papá me sentí más, eh, frágil. Ahora también me siento más frágil. Mirá vos, vengo a descubrir ahora que ún papá sirve para ser más fuerte. Yo pensaba que jugar con él a la pelota era jugar a la pelota y listo. A otra cosa. No sabía que era una especie de cemento. Bah, en esos días yo no pensaba en eso ni en nada. Lo único que' me preocupaba era que no me metiera goles, sobre todo esos tiros despacito, cerca del palo, que eran los que me daban más rabia. Y él me los acomodaba lo más lento posible para que me diera en serio mucha más bronca. Era bueno en eso el viejo. Yo qué sé. Era bueno. Hasta que se durmió. Y ahora yo que no me despierto por más fuerza que haga. Tengo miedo de que me pase lo mismo.

¿és tener un miedo bárbaro de que todo esto te mine

igual que aquello. Pero ya te dije que no, Edu. Ahon, sé que tengo que traerte de vuelta. Y, sobre todo, vos sabé que tenés que volver a casa.

Sí, ya sé que tengo que volver, grandecita. El problema es que no sé cómo. Me pasa lo mismo que a Ulises. Mirá que hago fuerza para abrir los ojos, eh. Y no hay caso. No se quieren abrir por nada. Me la paso tirándolos para arriba y siguen más cerrados que no sé qué. Bueno, ahora estov cansado, ma. No sé de qué pero estoy cansado. Así que vov a dormirme dormirme. Ya me pudrí de estar dormido des pierto.

...Bueno, Edu. Ya es tarde y la verdad no doy más. Ma ñana cuando vuelva del trabajo la seguimos. Hasta maña nay chiquito.

Hasta mañana, grandecita.

Hace tres semanas que fue el cumple de Edu y él sigue igual y yo sigo igual y el mundo sigue igual. Estoy aquí en la oficina, arreglando papeles que no me interesan para mandarles cosas que no me interesan a gente que no me interesa. Lo único que de verdad me importa sigue dormido en una cama de hospital. Y ahora encima suena el teléfono y es una voz horrible que me dice no sé qué de complicaciones y de dificultades y que mejor vaya y yo ya no escucho más y manoteo la cartera como puedo y salgo corriendo y todos me miran y lo que me importa que me miren pero corriendo llego al tren porque es más rápido que

un taxi y corriendo lo tomo y corriendo voy llorando en el
viaje y pidiendo que otra vez no, que no con mi sueñito
dormido. Y bajo del tren y corro hasta el hospital
y subo las escaleras y ahora no me dejan entrar
porque te están haciendo no sé qué cosa y yo me quedo
afuera con una puerta cerrada y mis ganas de prenderle
fuego al universo.

El Melas es una suma de minihemorragias —me dice

Fabián—. Yo ya te avisé que de ese tema se podía despertar o no. Eso sigue igual. Pero como el cerebro no está trabajando a pleno, las demás funciones del cuerpo también se ven dificultadas. Ahora tuvimos una complicación respiratoria. Para que entiendas, tuvimos que hacer una limpieza de los pulmones de Eduardo. Parece que lo peor ya pasó. Pero no te puedo asegurar que no se vuelvan a repetir cosas así. Podés pasar a verlo pero hoy solamente un ratito. Ah, y no te quedes a dormir, al menos por esta noche. Ya mañana, si todo sigue mejorando, hacés lo que tengas ganas.

— Eso me dijo Fabián, amor. Que hubo un problema en tus pulmones, es como si se hubieran ensuciado, pero que ya te los limpiaron y que a partir de mañana puedo hacer lo que quiera. Pero eso es mentira y vos y yo sabemos que es mentira, porque si pudiera hacer lo que quisiera, te llevaría conmigo a la plaza y aprendería a patear fuerte únicamente para molerte a pelotazos. ¿Cómo te decía papá? Ah, sí, para llenarte la canasta. Hace no sé cuánto que no hago ro que quiero. Apenas hago lo que puedo y nunca me alcanza.

A mí tampoco, ma. También tengo 'ganas de hacer eso que decís, lo de la plaza, digo, y todo el asunto, pero igual los que más me costaban no eran los fuertes sino los que me colocaba al ladito del palo, como pidiendo permiso. Pero no ahora, porque lo de la limpieza de mis pulmones me dejó un desastre. Fue feo, ma. No sé, como cuando alguna ola del mar me revolcaba y empezaba a tragar agua por todos lados y no sabía cómo salir, aunque el agua no me llegara a la cintura. Bueno, algo así. Tenía ganas de llamarte, grandecita, pero ni mi voz de

la cabeza me salía. ¿Así que no te podés quedar a dormir aquí? Es una porquería porque esta noche voy a tener miedo. Ahí está de nuevo, ma, ahí está otra vez el mar, otra vez se me viene toda el agua que me revuelca y yo no sé cómo salin Dame la mano, dame la mano y sacame.

Te veo moverte como no te vi nunca y sé que hay otra vez complicaciones, sé que otra vez hay que limpiar tus pulmones y corro a avisar porque es lo único que puedo hacer porque yo no sé de tu cuerpo más que lo que siempre supe por afuera y ahora me arrepiento de no haber estudiado más en estos años todo lo que se hubiera publicado sobre lo que tenés, como aquel papá de Estados Unidos que descubrió la cura para su hijo sin ser médico ni nada y yo que no descubrí ni siquiera la forma de avisar más rápido.

Estoy afuera de tu pieza, chiquito. Ya terminaron de limpiarte por segunda vez y no me dejan entrar pero hoy me quedo aquí en el pasillo y miro tu puerta cerrada. Mi mundo se hace cada vez más estrecho. Hasta ayer era una pieza de tres por tres y ahora es apenas un pasillo y una puerta cerrada. Estoy diciendo esto en voz alta porque quiero convencerme de que todo sigue siendo posible y la gente pasa y me mira. Pero pienso en la vergüenza que te daría si me vieras y me sonrío sola, y sé que te daría más vergüenza y me vuelvo a reír y así. Y como ño quiero jugarte sucio (digo, hacer cosas que sé que no te gustarían solamente porque no podés verlas), dejo de hablar sola pero no de sonreír y sigo en mi nuevo mundo de pasillos y de puertas

con muchos amigos y muchos parientes que vinieron a
· verme para estar conmigo y yo tan sin vos.

Ya pasó una semana de la limpieza de tus pulmones, amor, así que podemos festejar que hoy se cumplen siete días de tus pulmones limpiecitos. ¿O se dice "limpitos"? Bah, no importa. No usemos tanto diminutivo que ya habíamos quedado en que vos no eras más chiquito sino grandecito... Es decir, qué tonta que soy. Que vos no eras más chico sino grande.

Menos mal que te diste cuenta sola, grandecita. ¿Ves? Yo sí puedo seguir usándolos porque son para mí solo y así sí vale. Así que una fiesta. Y qué vendría a ser, ¿un cumplepulmón?, ¿un pulmeaños feliz? ¿Ya pusiste las guirnaldas? Ya no quiero más festejos acostados, mami. Quiero pararme.

Aunque ya debés estar hasta el pelo de mis festejos idiotas.

grandecita, no son idiotas. Guau, en serio que a veces

me parece que me escuchás. Lo que pasa es que no sé qué hacer para despertarme y eso me pone triste. Pero no me hagas caso. Si querés festejar que estoy limpito o limpiecito o como se diga, lo hacemos y está todo bien, ¿eh?

.... Con tanto lío que se vino en los últimos días nos olvidamos de seguir dándole bolilla a los caminos de tu regreso. ¿Cómo va ese tema, Edu?

No sé, ma. Creo que no va. Yo me siento siempre igual. No entiendo qué querés decir con eso de que tengo que trabajar para el regreso, si desde que me quedé dormido no hago más que empujar para arriba los párpados, para afuera los dedos y lo único que consigo es cansarme la cabeza.

... Supongo que muchas veces te preguntarás cómo se vuelve, qué podés hacer para despertarte. Nada, amor. Es decir, nada distinto de lo que estás haciendo. Escucharme. Saber que estoy aquí. Mientras me escuches es que estás volviendo. Se empieza a volver por las orejas. Las orejas son las primeras que vuelven. Tus orejas. Como el día de tu cumple, ¿te acordás? Primero aparecen las orejas, después la nariz, después la piel, y al final van a llegar los ojos y la boca. Eso es lo más difícil, lo que lleva más tiempo. Lo que no tenés que hacer es perder la paciencia. Volver de la panadería vuelve cualquier pelagatos. Volver de un sueño como este es bastante más complicado.

40

Sí, el tema es que a la panadería yo ni siquiera puedo ir.-
Bueno, ahora dejame que estoy cansado. Tanto ir y venir
hace mal. Mañana sigo caminando.

Hoy le voy a contar sobre las vacas del Sol. Eso le va a gustar. Mientras voy en el tren releo la historia porque mi 5 Homero me quedó un poco lejos y ya no me acuerdo tanto de todo lo que pasa...

Hola, amor, ya llegué. Vine todo el viaje desde el trabajo pensando en lo que te iba a contar y después de mucho meditar llegué a una conclusión llena de sabiduría. Hoy te preparé la terrible historia de las vacas del Sol.

I Uy, grandecita. Muy prometedor tu cuento esta vez... no, muy sabio en serio. Me imagino la espantosa lucha de Ulit ses contra la peligrosísima vaca. No, es que de verdad hay cada ternera que mete un miedo que mejor ni te digo.

No te lo conté, bueno, no te lo conté porque hay varias

cosas de la vida de Ulises que todavía nos falta conocer, pero resulta que una vez llegó a una isla que estaba habitada por una hechicera muy poderosa llamada Circe que además de ser muy poderosa era enormemente bella

Ya sé. Y se mandaba sus buenos asaditos con las vacas esas del Sol. Horripilante.

—Bueno, los compañeros de Ulises llegaron hasta el palacio de Circe, ella los hizo pasar como si fuera la mejor anfitriona del mundo y una vez que estuvieron adentro, purn, los convirtió en chanchos. Pero uno de ellos, Euríloco, pudo escapar y corrió a avisarle a Ulises. Nuestro hombre volvió y, con la ayuda de un dios, consiguió rescatar a sus amigos, hacer que Circe los volviera a su forma humana y hasta logró que ella se enamorara de él. Estuvieron un año en el palacio de Circe comiendo y pasándola bárbaro hasta que decidieron partir para tratar de llegar al fin a Ítaca. Pero antes de irse, la hechicera les previno que por nada del mundo se detuvieran en la isla donde estaban las vacas del Sol y sobre todo que, si las veían, no les hicieran nada. Ya te imaginarás lo que pasó.

Sí, me imaginaré, pero igual preferiré que me lo conta rás. O sea, me gustará que me lo contarás vos.

--Llegaron a la isla. Ulises se quedó dormido y sus corn pañeros no pudieron aguantarse el hambre. Hicieron todo lo posible pero algunos de ellos dijel'on que preferían morir aplastados por los dioses que de hambre, que era la peor de las muertes y la más indigna para un guerrero. Se ve que varios estaban bastante cansados de Ulises porque los metía en un problema detrás de otro. Así que aprovecharon que el jefe no estaba y pusieron manos a la obra. Mataron varias vacas y se las comieron. Como las vacas pertenecían a Apolo, el dios del Sol, cuando este se enteró le pidió a Zeus que castigara a los asesinos. Zeus estuvo de acuerdo con su hijo en que los culpables debían ser castigados y, lleno de furia, mandó un terrible rayo contra el barco, lo hundió y mató a todos los tripulantes menos a Ulises, que logró flotar sobre uno de los mástiles hasta una isla. ¿Qué tal? Una buena historia, ¿no?

Sí, sobre todo porque Ulises sale vivo. Aunque ahora voy a pensarlo dos veces cada vez que me prepares una hamburguesa. Pero no, en serio. Estuvo bueno. La verdad que esa historia de las vacas no

prometía demasiado y al final creo que fue la mejor. Y Ulises se salva, no nos olvidemos de eso.

Bueno, voy a buscar más historias de Ulises a ver con cuál seguimos. Ahora volvamos un poco a nuestra propia aventura que está bastante buena para escribirla, no te vayas a creer. Estuve pensando en lo de tus pulmones del otro día, cuando hubo que limpiártelos, y en que te habrás quedado pensando sobre lo que se puede hacer para que no te vuelva a pasar.

No, la verdad que no, ma. No lo pensé para

nada. Me pareció que si había pasado dos veces era porque podía pasar tres. Yo qué sé, grandecita, no te puedo decir las cosas que se me ocurren o las que no se me ocurren porque no te **puedo decir. Pero a ver, contame vos. Te estás haciendo una experta en hacer de Eduardo.** Ya no sé si me escuchás o te estás volviendo de yo.

—Y como ya te dije mil veces que no te voy a mentir nunca, en esto tampoco lo voy a hacer. No se puede hacer mucho. O sí, estar atento, para que si vuelve a pasar te limpiemos otra vez, y así hasta que te despiertes. En fin, que al final vas a ser el tipo con los pulmones más limpios del mundo. Bueno, amor, ahora me voy a casa que mañana tengo que hacer varias cosas temprano. En cuanto salgo del trabajo vengo y me quedo, ¿eh? Esperame que ya sabés que odio que me dejen plantada.

Chau. Graciosita.

19

Siguen pasando los días y cada vez tengo menos recuerdos de cómo era todo antes del sueño. Creo que ya me había empezado a acostumbrar a la ausencia de mi amor grande, aunque no podría asegurarlo. En una de esas lo

digo ahora porque desde que empezó el sueño de Eduardo hasta esa memoria se me hizo borrosa. No es que se me haya quitado del alma ni nada por el estilo pero se me puso en suspenso, en una parte del corazón que ya no uso. Tal vez cuando pueda dejar mi tarea de guía pueda volver a tener un corazón sin desvanes para guardar los cachivaches más amados del pasado. Es que me volví toda presente, toda hoy. Una gran ahora que camina. ¿Qué pensará mi chiquito de esta madre en polvo, esta madre instantánea que le cayó de golpe?

¿Cómo vivía yo antes de quedarme dormido, antes del

mar revolcándome en esta playa de hospital con pulmones sucios y pulmones limpios, antes de estas charlas de mamá entre ella y ellayo, entre yoella y ella? ¿Cómo era mi vida sin el cablerío, cuando despertarme no era una obligación ni el final de ningún viaje que no entiendo ni nada, sino abrir los ojos para ir a la escuela o para ser sábado o martes o partido o prueba de Historia o Camila, y no enfermera COI/cara de Camila sino Camila de verdad? Ya no quiero más Ulises de los griegos, ni peleas contra gigantes estúpidos que se tragan eso de que un tipo se puede llamar Nadie, ni Ulises que tienen que atarse para no ir a estrellarse contra las rocas porque unas tipas con cola de pescado los llaman, ni dioses que hagan bolsa los barcos porque unos marineros con hambre se hicieron un asado con sus vacas de cuarta. Ya no quiero más los viajes de Ulises.

Otra vez mi llegada. ¿Cuántas veces llegué ya? ¿Cómo diría Homero? Ah, sí. ¡Ea, mortales, yo, Mónica, la de relucientes tobillos, volveré al sitio de mi juramento tantas veces como lo disponga el padre Zeus, que amontona las nubes, así mi destino le sea ingrato a los inmortales todos que habitan el vasto Olimpo! No sería una mala frase para la Odisea. Tiene que ver con Ulises y además es verdad, aunque mis tobillos ya no sean tan relucientes.

Buen día, Edu. Hablé con Fabián para preguntarle si él me podía decir cuándo podía pasar algo que apurara tu regreso, y me contó que hay algunas cosas adentro tuyo que le parece que van mejor. Me dijo que eso es bueno, pero que tampoco me puede asegurar nada. En realidad, ya sabía su respuesta, pero ¿sabés? A veces me pasa lo que te digo siempre que no te tiene que pasar a vos: perder la paciencia. Tengo tantas ganas de tenerte entero que me cuesta aceptar que por ahora tengo solamente tu sueño.

ordate de lo que le dijo Gandalf a Frodo, mami. 1 que

tenemos que hacer es lo mejor que podemos en el tien, po que nos toca. ¿Ya te olvidaste, grandecita? Vos me lo leías y me lo dijiste varias veces en este tiempo. Y despues está Ulises, el que oyó a las sirenas, el que con el gigan;p de un solo ojo se hizo pasar por Nadie. Es como yo. Naclie está dormido. Nadie quiere volver. Nadie es Eduardo. Tengo que dejar de ser Nadie. Eso es lo mejor que puedo hacer en el tiempo que me toca. Dejar de ser Nadie. Dejar de sel nadie. Creo que ahora entiendo. Creo que estoy empezando a entender.

— Bueno, ya que tenemos un ratito los dos solos, vol vamos a nuestra historia de Ulises. Otra cosa que no le conté, y que le pasó al pobre hombre antes del asunto cle las vacas del Sol, fue el encuentro con dos monstruos rribles que tenían su morada cerca de los límites del ma l. Uno de esos monstruos era Escila, la aulladora, una" bestia con doce patas (que en realidad eran doce muñones) y sei^s cuellos largos, que podían llegar hasta las mismísimas biertas de los barcos. El otro monstruo, que encima vivid enfrente de Escila, se llamaba Caribdis y chupaba el aguci del mar y después la vomitaba. Y claro, si en el agua qti(se tragaba había un barco, chau barco y chau la gente qtl(estuviera arriba. Caribdis era la muerte segura para todo y Escila para seis, porque solamente podía llevarse a un hombre en cada uno de sus cuellos. Ulises eligió pasar ma cerca de ella y ocurrió lo que tenía que ocurrir: perdió seis de sus compañeros.

Fuera los monstruos. Pasemos rápido y perdamos lo menos que se pueda. No, si ya voy agarrando tu paso, grandecita. Escila y Caribdis, al canasto de la ropa sucia. Que mis amigos no están para ser el almuerzo de ningún bicharraco, por más bocas que tenga.

Tengo que terminar, amor, porque al final, después de Polifemo y de Circe, y de Escila y de Caribdis, y de Apolo y sus vacas, y de toda la historia, Ulises llega finalmente a Ítaca. Y ahora voy a hacer un silencio para darte tiempo a que me preguntes, a que te preguntes; o sea, a que te/me preguntes.

Sí, ya te entendí, grandecita. Te/me tengo que preguntar qué pasó cuando el bendito Ulises llegó a la bendita Ítaca. Espero que le haya ido bien, porque si no, tanto lío para nada.

Supongo que, como corresponde a un chico inteligente, querrás saber qué pasó con Ulises cuando llegó a su reino. Su esposa ya no tenía más excusas' para retrasar la elección de su marido y futuro rey de Ítaca. El truco de la manta ya había sido descubierto y debía elegir entre los pretendientes que, de paso, estaban comiendo y tomando a costa de Penélope sin que ella pudiera hacer nada para evitarlo. Ulises apareció disfrazado de mendigo, se aguantó las burlas de los pretendientes y, cuando llegó el momento, tomó su viejo arco, uno que solo él podía tensar, agarró varias flechas y no dejó títere con cabeza. Así volvió a ser rey de su tierra y recuperó a su esposa y a su hijo.

Lindo, ma. Yo qué sé. Lindo. Pero yo sigo dormido.

Ahora estoy sola en la hora de almuerzo en el trabajo, pero no fui a ningún restaurante ni bar ni nada. Me vine hasta la plaza que queda cerca de la oficina a sentarme debajo de estos árboles que son tan enormes que necesitan de unos palos gordísimos para sostener sus ramas más grandes. vuelvo a pensar en Ulises, cuando por fin pudo volver a su isla, a Ítaca, y a Penélope y a su hijo. ¿Cómo se llamaba el muchacho? Ah, sí, Telémaco. Y cuando pudo volver a tener a Telémaco entre sus brazos. ¿Qué habrá sentido? Es tan difícil volver a Itaca si en el camino hay sirenas, cíclopes, brujas, naufragios. Y cuando finalmente se llega... ¿qué pasara por la cabeza? ¿Qué estará pasando por la cabecita de mi chiquito querido? Ufa, otra vez los diminutivos. Bah, ahora estoy sola. Me puedo permitir ciertas cosas, ¿eh, mi chiquito amadito, eh mi dormidito loquito? Pero algo está pasando también adentro mío. Nunca hablé así. Nunca me hablé así. Nunca me permití hablarme así. Así, digo, con tanta seguridad de que Ítaca está cerca, de que Telémaco está cerca, de que la manta de Penélope y el tejido interminable sirvieron para que un rey volviera a su reino.

Tengo que ir al hospital. Hay un rey que quiere su isla.

...Tengo que volver! No hay trabajos a la tarde si hay un rey que quiere su isla, no hay ni siquiera tarde a la tarde. ¡Hay solamente un rey que quiere su isla! —y voy gritando como loca porque ahora sé que lo que me pasa es que no entiendo cómo ni por qué descubrí que el rey quiere su isla a tener su isla. Con sus ojos abiertos la va a tener, con dedos enteros la va a tener, con su boca hablando.

¡Hay s
como
entier
y va a
sus de

¡Itaca, amor, allá está Itaca, amor! —y todos me mipeña por esa mujer tan joven y tan loca, pero es no saben, no saben, no saben de todos mis tejidos con lanas. De todas mis noches tejiendo, esperando, y ahora de golpe sé que Ítaca está tan cerca, tan a la mano...

—
ran con
que n
sus la
de go.

Yo no sé de párpados. Pero este de la derecha está más

Yo
livianito...

Y en el tren me voy riendo sola y voy llorando sola porque, gracias, isla mía, y alguien me alcanza un pañuelo y, gracias, pañuelo ajeno. ¿Y yo cómo lo sé? No sé cómo lo sé, pero sé que lo sé.

Y
que, g
gracia
pero :

'Tierra a la vista! Sí, amor, es Ítaca. Es tu isla, majes-

—
tad.

Yo no sé mucho de dedos, pero este dedo gordo del pie se movió. Poquito, pero se movió.

Yo
movi

Yo estaba segura de que encontraría el camino le digo a mi

vecino de asiento que me mira raro porque no entiende nada de lo que le digo, pero igual le sigo contando que nada de cíclopes, ni de sirenas, ni de brujas hermosas ni de monstruos aulladores de seis cuellos, sino solo el camino. Un camino y una isla. Una Itaca que espera y una mujer que ha tejido.

Ahora sí que se movió. Ahora, seguro. Ese dedo gordo se movió. No, el dedo solo no, ese pie entero se movió. ¿Y la pierna? ¿A ver la pierna?

Ahora voy tranquila por la calle que llega al hospital. Hoy todos los caminos son para llegar, todos los senderos van a una sola cama. No necesito apurarme. La puerta va a estar abierta. Está.

Sí, la pierna también. ¿Y el párpado? También.

El ascensor va a estar en planta baja. Está..

Y de golpe todo este movimiento a mi alrededor que es como en las películas, pero ahora puedo verlo y esa rubiecita chiquita debe ser Lucía: y sí, era linda en serio pero sin la cara de Camila; y allí está Fabián con cara de querer hablarme y me habla; y supongo que tengo que contestarle y le digo "hola y pucha, qué pedazo de sonrisa por un "hola" así nomás.

1

Fabián va a estar en la puerta del cuarto con una sonrisa de oreja a oreja. Está Fabián. Está la sonrisa. Y yo lo abrazo

fuerte porque fue un buen libretista. Y entro a ver cómo es ahora Ítaca. Y él está sentado en la cama, con un pijama nuevo. Y no tiene tubos. Y está solo él mirándome, y yo me recuesto contra la puerta y lo miro largo, largo, y apenas me sale una nada de voz, un como perdón de mi voz de siempre, y puedo decirle:

Hola, Ulises.

Hola, mami —me dice.

Y entonces sí. Entonces puedo dejar por fin que me venga todo el llanto de golpe, todo, todo, todo junto, y me empiezo a resbalar por la puerta hacia el piso, hasta quedarme sentada con toda el agua que me cae como desde diez meses me cae, como desde un chiquito dormido me cae, y ya no me importa nada, ahora de verdad solamente quiero que me digan para siempre que el tejido está terminado" y que Ulises ha vuelto.

ESTEBAN VALENTINO

"Soy un contador de historias... y las historias hacen falta."

La literatura como antídoto

por Laura Linzuain

Si tuviéramos que contarle en poquísimas palabras, podríamos decir que, además de periodista y profesor, Esteban Valentino es un escritor fecundo: publicó más de 20 obras y recibió una enorme cantidad de menciones y premios por su trabajo literario.

También podríamos contar que se graduó en la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires, y que mucho antes, cuando tenía solo 11 años, comenzó a estildiar las literaturas griega y latina, que le atraieron especialmente. Quizá por eso en varios de sus libros aparecen alusiones y homenajes a las obras literarias de la Antigüedad clásica. Entre estos libros, se encuentra *Es tan difícil volver a Ítaca*. Aquí Valentino entrelaza la historia de Eduardo, un chico en coma, con escenas de la *Odisea* de Homero, texto griego que narra las aventuras del héroe Odiseo¹ en el regreso hacia su reino en la isla de Ítaca, cuando concluye la guerra de Troya.

En la presente edición incluimos los fragmentos más significativos del libro de Homero que nuestro autor retoma en *Es tan difícil volver a Ítaca*.

Pero antes de adentrarnos en el texto griego, Valentino nos cuenta cómo se convirtió en escritor, qué importancia tuvieron los libros en su historia personal y muchos interesantes detalles de la creación de su novela.

1 Nota de la Editora: Odisea y Penlopea son los nombres griegos originales de los personajes de la obra de Homero; en su forma latina, estos nombres son Ulises y Penélope.

¿Quién es Esteban Valentino?

Originalmente un poeta, que de manera inesperada, a los 11 años, el 2 de octubre del '68, descubrió que se podía hacer poesía, no para sí sino para que otros lo leyeran. Por qué se dio eso, no lo sé, porque mis aproximaciones a la literatura se reducían a las redacciones escolares. Y era un razonable lector de libros de aventuras, de historietas. El día anterior había leído una historieta de *Intérvalo*, una revista de la editorial Columbia (...) Ahí había una muchacha, de 30 años, muy linda... pero le agarraba un cáncer y se moría; era una historieta rara... fuerte... Ella se llamaba Lilian y yo me había enamorado de ella y se me había muerto mi amor... Y al día siguiente, ese 2 de octubre yo escribo por primera vez un poema, que se llama "Poema de amor por Lilian". ¡ El primer poema de mi vida! Entonces bajé corriendo, se lo mostré a mis padres diciéndoles: "Miren 16 que escribió un amigo". Y tuvieron la amabilidad de hacer como que me creían. Y me dijeron que estaba lindo... A la tarde, escribí un segundo poema, "Adiós a mi amigo"; un amigo mío había muerto, cosa que no era cierta...

Ya hay dos puntos Fundacionales en el comienzo de tu obra: que tu literatura, como muchas veces ocurre, surge de la literatura, de otros libros, y...

...y que hay algo oscuro detrás. Cuando me fui a vivir a la Ciudad de México, años después, estando en Tlatelolco, me di cuenta de que mi primer poema lo había escrito el mismo día que ocurría la Matanza

59

de Tlatelolco². Fijate que también está ligado con tema de la muerte; queda mi comienzo como escritor ligado a una derrota. Después me enteré de que el Movimiento del '68³ era muy interesante... y que lo descabezaron totalmente... Queda enganchado mi comienzo literario con esa escena.

Justamente en *Es tan difícil volver a Itaca*, está la presencia importante de otro libro: la *Odisea*. La mamá, Mónica, elige (entre otras cosas) un texto literario para acompañar a su hijo en un momento crítico. ¿Creés que el arte, la literatura, contribuyen a que podamos explicarnos lo que nos pasa? Y de ser así, ¿cómo Funciona esto en tu novela?

Yo no creo que la literatura pueda cambiar el mundo ; sí me parece que brinda puntos de apoyo, un espacio de colaboración... No me parece que Perros de nadie haga que se lleven adelante mecanismos para eliminar la injusticia... Pero (los libros) sí pueden ser llamados de alerta, gritos en la noche, señales de humo... mensajes. En el caso de (*Es tan difícil volver*

² N. de la E.: La Matanza de Tlatelolco, ocurrida el 2 de octubre de 1968, fue la violenta represión a una manifestación pacífica realizada en la Ciudad de México por estudiantes universitarios, intelectuales, obreros, amas de casa y profesionales. El hecho nunca pudo esclarecerse ya que desde el Estado mexicano se pretendió ocultar toda la información que pudiera respaldarlo; pero se cree que los muertos fueron varios cientos, sobre todo jóvenes estudiantes.

3 N. de la E.: Esteban se refiere al movimiento social que fue reprimido el 2 de octubre de 1968.

4 N. de la E.: Perros de nadie es una de las novelas del autor (publicada dentro de esta colección); narra la historia de dos adolescentes rivales enfrentados en un escenario signado por la miseria, la marginalidad, la soledad.

a) Ítaca, la literatura sería un mapa, una guía del caminante, una hoja de ruta, pero el que tiene que caminar es Eduardo. La madre le dice: "Agarrá para allá, pero el que tenés que caminar sos vos".

¿Cómo surge una novela tuya? , ¿cómo fue con "Itaca "5? Me aparece la idea, es como un rayo. Esto fue muy claro en "Ítaca". Yo iba en el colectivo y tuve la imagen de una mamá hablando con su hijo, que la escucha, pero no le puede contestar; ese fue el rayo. Me lo imaginé en una situación de enfermedad.

¿Por qué se te apareció esa imagen?

Fue en 2001, mi esposa me hablaba de Un milagro para Lorenz0⁶, una película que habíamos visto en el año 1996; es decir, vi la película muchísimos años antes de empezar a trabajar en la novela. Y en 2002, le pregunté a un primo mío que es médico si existía una enfermedad que provocara un estado de coma del que se pudiera regresar. Y él me habló sobre el Síndrome de Melas; sobre esto empiezo a trabajar.

Y cuando aparece "el rayo", la idea, ¿necesitas otros elementos de la historia, por ejemplo, el final?

Sí, exacto. En general, tengo el final, que normalmente no es el que queda; pero es bueno contar con

5 N. de la E.: En la entrevista se utiliza la palabra "ítaca" (entrecomillada) para hacer referencia, de una manera más sintética, al título completo de la novela de Valentino: Es tan difícil volver a Ítaca.

6 N. de la E.: Película estadounidense-de 1992, que cuenta la lucha de los padres de Lorenzo por salvar la vida de su pequeño hijo, quien padece una extraña enfermedad y es desahuciado por los médicos.

61

él, es una guía, un "ir hacia". Con el punto de parti_da y de llegada, lo que vaya creciendo en el medio, dará luego el final definitivo y el tono general de la obra.

una de tus conferencias, dijiste: "Los principios son partes que Funcionan como la marca registrada de los Son esas primeras líneas las que nos atan a historia que vendrá... ". En la primera línea de esta novela, el protagonista afirma: "Me gusta contarme mi historia para convencerme de que este que está aquí acostado soy yo", es decir que, además de estar guiado el relato de su mamá, lo que Eduardo se cuenta a sí lo ayuda a superar la enfermedad.

Esto es un sueño personal: la idea de escribir comienzos que sean memorables (Esteban recuerda la primera En frase de El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha): "En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no la quiero acordarme...". Y en el comienzo de "Ítaca", la historia que él genera funciona como un ancla. Es un cable a tierra. Si lo que tengo que hacer es volver a la realidad y mi única realidad posible es mi narración de . por la realidad, bueno, hagámosla hasta que la realidad mismo pueda volver. En algún momento, ojalá, la realidad-real vuelva, por ahora nos quedamos con la realidad-narrada, que es lo único que yo puedo hacer para engancharme a la realidad.

de la E.: Novela escrita en 1605 por el español Miguel de Cervante Saavedra.

勢と

一第ス。ヲ学を気当。`部、一いのに輝義:きも

。物を: :をを新夢

第 二ノ

気を得写を題

7 N.

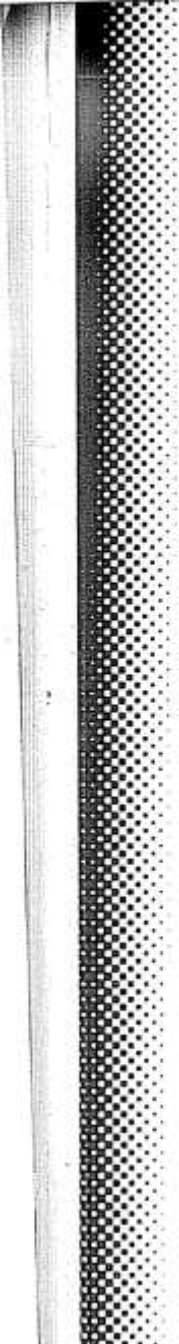
第しこ

0
—
0
—
0
—

看世第·每七第·七·-

七·七·七·七·七

达·



relato que ayuda a huir de la muerte, un tema Frecuente en la

literatura.

Sí. ¿Y viste lo que pasa muchas veces con los moribundos en las películas de acción, del Oeste? Cuando está el muchacho herido: "Mike, hálbame, no te mueras". Es: "No te duermas, habla, quedate conmigo". La palabra como un modo de que alguien siga entre nosotros...

¿Por qué elegiste la Odisea?

Porque es el paradigma del regreso. ¿Qué libro habla del regreso? Como decía Propp⁸, todos los héroes viajan: viaja el Quijote, viaja Frodo, viaja Dulkancellin⁹. El destino del héroe es salir al camino. Pero en general es un camino '(hacia'. El paradigma del camino "desde", de vuelta, es la Odisea. Ulises no tiene que ir, tiene que volver a su casa. Hay otro caso: El equipo de los sueños¹⁰ de Sergio Olguín, que según yo creo está basado en un texto de Jenofonte: La expedición de los diez mil, que es el regreso de una tropa ateniense hacia Atenas; unos tipos que tienen que pasar por mil obstáculos para llegar a un punto determinado también esto pasa en El equipo de los sueños, ellos

8 N. de la E.: Vladimir Propp, en su libro *Morfología del cuento* (1ª ed., 1928), analizó los cuentos populares y detectó una serie de elementos recurrentes que crean una estructura constante en estas narraciones. Uno de estos elementos es el viaje del héroe: el héroe parte, sale al mundo desde el lugar donde se encuentra al comienzo del relato.

9 N. de la E.: Valentino nombra a Don Quijote, a Frodo y a Dulkancellin, los héroes o protagonistas de las novelas *Don Quijote de la Mancha*, *El Señor de los Anillos* (del inglés John R. R. Tolkien, ed., 1954) y *El día del venado* (de la argentina Liliana Bodoc, ed., 2000), respectivamente.

10 N. de la E.: *El equipo de los sueños* de Sergio Olguín (e ed., 2004).

tienen que rescatar la pelota de Maradona, que está en el medio de la villa... una novela espectacular. Ese (texto de Jenofonte) era



otro paradigma posible; pero el paradigma obvio del regreso es el de Ulises.

Además, en la Odisea se suman las aventuras..., y esto es muy atractivo para que lo escuche un chico como Eduardo. Claro, a un nene, ¿qué le vas a contar?, ¿la Ilíada? La Odisea es una novela de aventuras; la Ilíada, en cambio, es un texto heroico, de grandes pasiones puestas en juego.

Tu obra también tiene una dimensión ética: madre e hijo hablan sobre la importancia de manejarse con la verdad... Eso me parece que tiene mucho que ver con mi actualidad. Es algo que me preocupa, la cuestión de la mentira y la verdad.

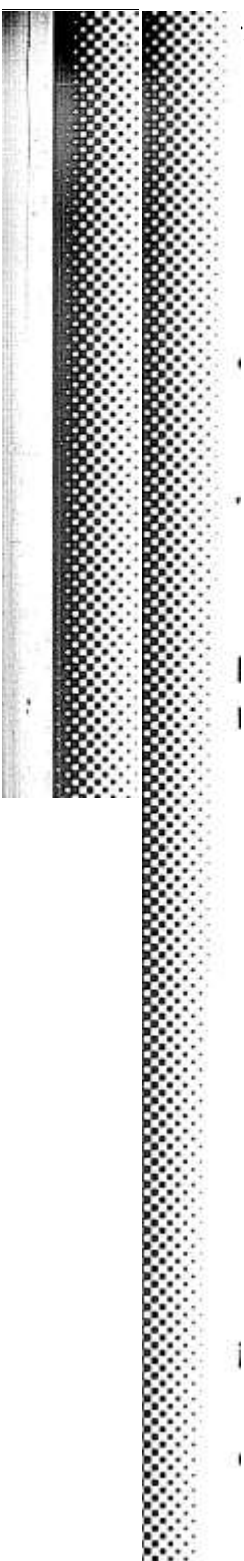
¿Por qué te interesó tomar la enfermedad como temá? En mi vida la enfermedad es un tema personal. Yo creo que si me preguntás cuál es mi obsesión, yo te diría que es la soledad. Toda mi literatura habla de las distintas variantes de la soledad. Y yo siempre pensé en ese tipo al que le dicen: "Señor, tiene cáncer». Qué solo se debe sentir, ante sí mismo.

Bueno, siempre estamos solos ante nosotros mismos... Sí, es cierto, frente a nuestros temores, nuestras elecciones, nuestras alegrías; todo lo vivimos en nuestra soledad. Pero hay circunstancias en que esta soledad, que es el gran drama humano... Lo que dice Borges, ¿no?, "el hombre es el único animal mortal",

a

es

... es el único ser vivo consciente de que se a morir..



¿y

Creo que en el caso de una enfermedad esa soledad se hace extrema; y si esa enfermedad mortal, puede ser agobiante.

¿Y tenías la claridad de que Eduardo iba a vivir?

Es que en esta novela el regreso del héroe era imprescindible. Era muy catártico (...) Eduardo tenía que vivir. Es como dice él: "Qué bueno que Ulises vuelve, porque si no, ¿para qué todo esto? ; tanto laburo, tanta sirena, tanto cíclope... ¡ después viene un pretendiente y lo mata!".

de

La historia de Eduardo es catártica para el lector,
para vos como escritor?

de

Sí, es muy catártico para el escritor... Yo siempre digo que podría haber estado destinado a ser un asesino serial... ; hubiera nacido en la villa, con padres violentos y que me abandonaran, probablemente hubiera sido un asesino serial. Pero hubo dos cosas que lo evitaron: mi esmerada educación la de mi casa y la de mi escuela; con mucha presencia materna, una linda casa, con olor a comida todos los días porque

todos los días se cocinaba ¡mucho!; yo llegaba a la escuela, el olor de las ollas y las sartenes, todo bullía en la cocina. Es una fuerte presencia amorosa papá y mamá en casa... Y la otra cosa que me salvó fue la literatura, como antídoto, como una forma que se mueran los otros, poder matar personajes...

¡Ah, sí que es catártica la escritura!

Es que yo siento que me salvó mucho...

¿Qué libros "te salvaron"?

La Apología de Sócrates; Antígona... libros que me horadaron por dentro, que me hicieron un agujero en la panza y se me metieron (yo le diría a una mujer "te amo con toda mi panza", no con todo mi corazón, porque lo siento ahí). Un libro para mí fundacional y que se me metió muy adentro, y que es el que yo querría haber escrito, es Moby Dick. También El llamado de la selva... Estoy hablando de libros juveniles, ¡eh!, de los 12, 13, 14 años... Demián... ¹¹ Y después de grande me volqué mucho a la épica maravillosa, (John Ronald Reuel) Tolkien, (Howard Phillips) Lovecraft...

¿Y alguna obra literaria te ofreció amparo para esa obsesión por la soledad?

dense Jack London y Demián (1919) del alemán

Sí, muy claramente El extranjero (de Albert Camus). La sensación de que a él (al protagonista) le pasan cosas que a veces me pasan... Y no por nada mi libro juvenil favorito es Moby Dick, la historia de un tipo solo cuya única obsesión es matar a una ballena.

Según me contaste sos primero poeta,. ¿qué poetas te marcaron?

Me gustó siempre la poesía española. Nunca me gustó la poesía inglesa, no me mueve un pelo. Me gusta la poesía latinoamericana: Gonzalo Rojas, (César) Vallejo.

|| N. de la E.: En estas líneas Valentino hace referencia a los siguientes textos: Apología de Sócrates (393-389 a. C.) de Platón; Antígona (442 a. C.), una de las tragedias del escritor griego Sófocles; y a las novelas Moby Dick (1851) del estadounidense Herman Melville, El llamado de la selva (1903) del estadouni-

Me golpeó mucho Miguel Hernández, los místico la poesía de España. Y estoy muy de acuerdo con (Marco) Denevi cuando dice que "los poetas han convertido a la poesía en la voz de la razón, sin darse cuenta de que la poesía es la música de la razón y no la razón misma. Así les va, nadie los lee...". a mí me parece muy acertado eso. Yo leo a Eliot. a Ezra Pound y me embola... Leo a muchos poetas modernos, jóvenes, que me embolan... incluso en español. Pero leo a Miguel Hernández y al tipo se le acaba de morir su amigo y se pone a escribir tercetos

Y en tu n

encadenadosⁿ, escribe una maravilla! contando que se murió su amigo.

Y en tu novela aparecen unos versos, los de Federico García Lorca...


"Porque yo ya no soy yo ni mi casa es
ya mi casa... 'h3

tercetos encadenados son estrofas de tres versos, por la en los que riman el primero y el tercer verso, y que

En los sonetos aparecen 'dos tercetos encadenado' refiere en este caso a los versos del poema "Elegía' rayo que no cesa, 1936), formado por una serie cie y que escribió Miguel Hernández a causa de la muerte del escritor Ramón Sijé. Es uno de los poemas más conocidos^N

fue musicalizado y cantado por Joan Manuel Serrat en el disco Miguel Hernández (1972). Una estrofa del poema que permite ejemplificar los tercetos: "No hay extensión más grande que mi herida, / lloro r desventura y sus conjuntos / y siento más tu muerte que mi vida".

versos que están incluidos en la novela pertenecen al poema "Romance sonámbulo" del libro Romancero gitano (1928), del poeta es García Lorca.



BN. de la E.: Los versos
ma "Romance sonámbulo"
pañol Federico García

68

Claro, y sentí cómo un texto muy conocido como el de ese poema toma un nuevo significado apareciendo en una obra nueva.

Yo leí mucho a Lorca, y este es un recurso que uso bastante: utilizar un verso famoso. Y a Mónica le pasa muy puntualmente eso: ni ella es ella; ni su casa es ya su casa. Es muy claro: hay un afuera que se impone y cuando ese afuera es tan poderoso, como un terremoto, no hay manera de ignorarlo y de decir "sigo tomando el colectivo". ¡No, no hay colectivo, porque no hay calle!

¿Qué te queda por decir... o por escribir?

Bueno, la escritura es casi como el ajedrez, uno puede jugar al ajedrez casi hasta el día de morir. Ahora, si sos garrochista, ¡estás complicado! (risas); un tipo de 70 años que quiera saltar con la garrocha... En cambio, la de escritor es una linda profesión, porque hasta el día antes de morir uno puede contar cosas. Yo seguiré hablando de la soledad, supongo... Creo que es mi tema.

Pero ¿sentís que tenés que seguir escribiendo?

Sí, soy un contador de historias... y las historias hacen falta.

ト
ト

を閉町
こ

こ3いノ

ト
ト
ト
ト
ト
ト

二

全新刊、当業部編

第
種シニ

ト
ト
ト
ト
ト
ト

(FRAGMENTOS)

"No hay cosa más dulce que la patria y los
padres, aunque se habite en una casa
opulenta, pero lejana, en país extraño, alejado
de aquellos. Pero voy a contarte mi vuelta,
llena de trabajos, la cual me ordenó Zeus
desde que salí de Troya.'

Estatua de Apolo, que forma parte del templo de Zeus (Museo
Arqueológico de Olimpia, Grecia).

Canto

Háblame, Musa, de aquel varón de multiforme ingenio que, después de destruir la sacra ciudad de Troya, anduvo peregrinando larguísimo tiempo, vio las poblaciones y conoció las costumbres de muchos hombres y padeció en su ánimo gran número de trabajos en su navegación por el ponto, en cuanto procuraba salvar su vida y la vuelta de sus compañeros a la patria. Ni aun así pudo librarlos, como deseaba, y todos perecieron por sus propias locuras. ¡Insensatos! Comiéronse las vacas del Sol, hijo de Hiperión; el cual no permitió que les llegara el día del regreso. ¡Oh diosa, hija de Zeus!, cuéntanos aunque no sea más que una parte de tales cosas.

Ya en aquel tiempo los que habían podido escapar de una muerte horrorosa estaban en sus hogares, salvos de los peligros de la guerra y del mar; y solamente Odiseo, que tan gran necesidad sentía de restituirse a su patria y ver a su consorte, se veía detenido en hueca gruta por Calipso, la ninfa veneranda, la divina entre las deidades, que anhelaba tomarlo por esposo. Con el transcurso de los años llegó por fin la época en que los dioses habían decretado que volviese a su patria, a Itacay aunque no por eso debía poner fin a sus trabajos, ni siquiera después de juntarse con los suyos. Y todos los dioses le compadecían, a excepción de Poseidón, que permaneció constantemente irritado contra el divino Odiseo hasta que el héroe no arribó a su tierra.

Mas entonces había ido aquel al lejano pueblo de los etíopes, los cuales son los postreros de los hombres y forman dos grupos, que habitan uno hacia el ocaso y otro hacia el orto de Hiperión, para asistir a una hecatombe de toros y corderos. Mientras aquel se deleitaba presenciando el festín, congregáronse las otras deidades en el palacio de Zeus olímpico. Y fue el primero en hablar el padre de los hombres y de los dioses, porque en su ánimo tenía presente al ilustre Egisto, a quien dio muerte el preclaro Orestes

Agamenonida. Acordándose de él, dijo a los inmortales estas palabras:

¡Oh dioses! ¡De qué modo culpan los mortales a los númenes! Dicen que las cosas malas les vienen de nosotros, y son ellos quienes se atraen con sus locuras infortunios no decretados por el destino. Así ocurrió a Egisto, que, oponiéndose a la voluntad del hado, casó con la mujer legítima del Atrida, y mató al héroe cuando tornaba a su patria, aunque sabía la terrible muerte que padecería luego. Nosotros mismos le habíamos enviado a Hermes, el vigilante Argifontes, con el fin de advertirle que no matase a Agamenón ni pretendiera a su esposa; pues Orestes Atrida tenía que tomar venganza no bien llegara a la juventud y sintiese el deseo de volver a su tierra. Así se lo declaró" Hermes; mas no logró persuadirlo, con ser tan excelente el consejo, y ahora Egisto lo ha pagado todo junto.

Respondióle Atenea, la deidad de ojos de lechuza:

¡Padre nuestro, Crónida, el más excelso de los que imperan! Aquel yace en la tumba por haber padecido una muerte muy justificada. ¡Así perezca quien obre de semejante modo! Pero se me parte el corazón a causa del prudente y desgraciado Odiseo, que desde hace mucho tiempo padece penas lejos de los suyos, en una isla azotada por las olas, en el centro del mar; isla poblada de árboles, en la cual tiene su mansión una diosa, la hija del terrible Atlante, de aquel que conoce todas las profundidades del ponto y sostiene las grandes columnas que separan la tierra y el cielo.

La hija de este dios retiene al infortunado y afligido Odiseo, no cejando en su propósito de embelesarlo con tiernas y seductoras palabras para que olvide a Ítaca; mas Odiseo, que está deseoso de ver el humo de su país natal, ya siente anhelos de morir. ¿Y a ti, Zeus olímpico, no se te conmueve el corazón? ¿No te era grato Odiseo, cuando sacrificaba junto a

las naves de los argivos? ¿Por qué así te has airado contra él, oh Zeus?

Contestole Zeus, que amontona las nubes:

¡Hija mía! ¡Qué palabras se te escaparon del cerco de los dientes! ¿Cómo quieres que ponga en olvido al divinal Odiseo, que por su inteligencia se señala sobre los demás mortales y siempre ofreció muchos sacrificios a los inmortales dioses que poseen el anchuroso cielo? Pero Poseidón, que ciñe la tierra, le guarda vivo y constante rencor porque cegó al cíclope, al deiforme Polifemo; que es el más fuerte de todos los cíclopes y nació de la ninfa Toosa, hija de Forcis, que impera en el mar estéril, después que ella se unió con Poseidón en honda cueva. Desde entonces Poseidón, que sacude la tierra, si bien no intenta matar a Odiseo, hace que vaya errante lejos de su patria. Mas ¡jea! tratemos todos nosotros de su vuelta y del modo como haya de llegar a su patria; y Poseidón depondrá la cólera, que no le fuera posible contender, solo y contra la voluntad de los dioses, con los inmortales todos.

Respondiote enseguida Atenea, la deidad de ojos de lechuza:

¡Padre nuestro, Crónida, el más excelso de los que imperan! Si les place a los bienaventurados dioses que el prudente Odiseo vuelva a su casa, mandemos enseguida a Hermes, el mensajero Argifontes, a la isla de Ogigia; y manifieste cuanto antes a la ninfa de hermosas trenzas la

verdadera resolución que hemos tomado sobre la vuelta del paciente Odiseo, para que el héroe se ponga en camino. Yo, en tanto, yéndome a Itaca, instigaré vivamente a su hijo y le infundiré valor en el pecho para que llame al ágora a los melenudos aqueos, y prohíba la entrada en su casa a todos los pretendientes, que de continuo le degüellan muchísimas ovejas y flexípedes bueyes de retorcidos cuernos. Y le llevaré después a Esparta y a la arenosa Pilos para que, preguntando y viendo si puede adquirir noticias de su padre, consiga ganar honrosa fama entre los hombres.

Canto VI I

i Huésped! Primeramente quiero preguntarte yo misma: ¿Quién eres y de que país procedes? ¿Quién te dio esos vestidos? ¿No dices que llegaste vagando por el ponto?

Respondióle el ingenioso Odiseo:

... Difícil sería, oh reina, contar menud'amente mis infortunios, pues me los enviaron en gran abundancia los dioses celestiales; mas te hablaré de aquello de lo que me preguntas e interrogas. Hay en el mar una isla lejana, Ogigia, donde mora la hija de Atlante, la dolosa Calipso, de lindas trenzas, deidad poderosa que no se comunica con ninguno de los dioses ni de los mortales hombres; pero a mí, oh desdichado, me llevó a su hogar algún numen después de que Zeus hendió con el ardiente rayo mi veloz nave en medio del vinoso ponto. Perecieron mis esforzados compañeros, mas yo me abracé a la quilla del corvo bajel, anduve errante

nueve días y en la décima y oscura noche llevaronme los dioses a la isla Ogigia, donde mora Calipso, de lindas trenzas, terrible diosa; esta me recogió, me trató solícita y amorosamente, me mantuvo y díjome a menudo que me haría inmortal y exento de la senectud para siempre, sin que jamás lograra llevar la persuasión a mi ánimo. Allí estuve detenido siete años y regué incesantemente con lágrimas las divinales vestiduras que me dio Calipso. Pero cuando vino el año octavo, me exhortó y me invitó a partir; sea a causa de algún mensaje de Zeus, sea porque su mismo pensamiento hubiese variado. Enviome en una balsa hecha con buen número de ataduras, me dio abundante pan y dulce vino, me puso vestidos divinales y me mandó favorable y plácido viento. Diecisiete días navegué, atravesando el ponto; al decimoctavo pude divisar los umbrosos montes de vuestra tierra y a mí, oh infeliz, se me alegró el corazón. Mas aún había de encontrarme con grandes trabajos que me suscitaría Poseidón, que sacude la tierra: el dios levantó vientos contrarios, impidiéndome el camino, y conmovió el mar inmenso; de suerte que las olas no me permitían a mí, que daba profundos suspiros, ir en la balsa, y esta fue desbaratada muy pronto por 'la tempestad. Entonces nadé, atravesando el abismo, hasta que el viento y el agua me acercaron a vuestro país. Al salir del mar, la ola me hubiese estrellado contra la tierra firme, arrojándome a unos peñascos y a un lugar funesto; pero retrocedí nadando y llegué a un río, paraje que me pareció muy oportuno por carecer de rocas y formar como un reparo contra los vientos. Me dejé caer sobre la tierra cobrando aliento; pero sobrevino la divinal noche y me alejé del río, que las celestiales lluvias alimentan, me eché a dormir entre unos arbustos, después de haber amontonado serojas a mi alrededor, e infundiome un dios profundísimo

sueño. Allí, entre las hojas y con el corazón triste, dormí toda la noche, toda la mañana y el mediodía; y al ponerse el sol dejome el dulce sueño. Vi entonces a las siervas de tu hija jugando en la playa junto con ella, que parecía una diosa. La imploré y no le faltó buen juicio, como no era de esperar que demostrase en sus actos una persona joven que se hallara en tal trance, porque los mozos siempre se portan inconsideradamente. Diome abundante pan y vino tinto, mandó que me lavaran en el río y me entregó estas vestiduras. Tal es lo que, aunque angustiado, deseaba contarte, conforme a la verdad de lo ocurrido.

Canto IX

Respondiome el ingenioso Odiseo:

—(..) Soy Odiseo Laertíada, tan conocido de los hombres por mis astucias de toda clase, y mi gloria llega hasta el cielo. Habito en Itaca que se ve a diétancia: en ella está el monte Nérito, frondoso y espléndido, y en contorno hay muchas islas cercanas entre sí, como Duliquio, Same y la selvosa Zacinto. Ítaca no se eleva mucho sobre el mar; está situada la más remota hacia el Occidente (las restantes, algo apartadas, se inclinan hacia el Oriente y el Mediodía), es áspera, pero buena criadora de mancebos, y yo no puedo hallar cosa alguna que sea más dulce que mi patria. Calipso, la divina entre las deidades, me detuvo allá, en huecas grutas, anhelando que fuese su esposo; y

de la misma suerte la dolosa Circe de Eea me acogió anteriormente en su palacio, deseando también tomarme por su marido; ni aquella ni esta consiguieron infundir consuelo a mi ánimo. No hay cosa más dulce que la patria y los padres, aunque se habite en una casa opulenta, pero lejana en país extraño, apartada de aquellos. Pero voy a contarte mi vuelta, llena de trabajos, la cual me ordenó Zeus desde que salí de Troya.

ños ni labradíos, sino que el terreno está siempre sin sembrar y sin arar, carece de hombres, y cría bastantes cabras. Pues los cíclopes no tienen naves de rQjas proas, ni poseen

1 N. de la E.: Continúa el relato de Odiseo.

"Desde allí continuamos la navegación con ánimo afligido, y llegamos a la tierra de los cíclopes soberbios y sin ley; quienes, confiados en los dioses inmortales, no plantan árboles, ni labran los campos, sino que todo les nace sin semilla y sin arada (trigo, cebada y vides, que -producen vino de unos grandes racimos) y se lo hace crecer la lluvia enviada por Zeus. No tienen ágoras donde se reúnan para deliberar, ni le I yes tampoco, sino que viven en las cumbres de los altos frontes, dentro de excavadas cuevas; cada cual impera sobre sus hijos y mujeres y no se entrometen los unos con los otros.

"Delante del puerto, no muy cercana ni a gran distancia tampoco de la región de los cíclopes, .hay una isleta poblada de bosque, con una infinidad de cabras monteses, pues no las ahuyenta el paso de hombre alguno ni van allá los cazadores, que se fatigan recorriendo las selvas en las cumbres de las montañas. No se ven en ella ni rebaartífices que se las construyan de muchos bancos (como las que transportan mercancías a distintas poblaciones en los frecuentes viajes que los hombres efectúan por mar, yendo los unos en busca de los otros), los cuales hubieran podido

hacer que fuese muy poblada aquella isla, nada estéril y sí excelente para producir en cada estación lo que le es propio, porque tiene junto al espumoso mar prados húmedos y tiernos y allí la vid jamás se perdiera. La parte inferior es llana y labradera; y podrían segarse en la estación oportuna mieses altísimas por ser el suelo muy pingüe. Posee la isla un cómodo puerto, donde no se requieren amarras, ni es preciso echar áncoras, ni atar cuerdas; pues, en abordando allí, se está a salvo cuanto se quiere, hasta que el ánimo de los marineros les incita a partir y el viento sopla.

"Mas, así que se descubrió la hija de la mañana, Eos de rosáceos dedos, los llamé a junta y les dije estas razones:

Quedaos aquí, mis fieles amigos, y yo con mi nave y mis compañeros iré allá y procuraré averiguar qué hombres son aquellos: si son violentos, salvajes e injustos, u hospitalarios y temerosos de las deidades.

*Cuando así hube hablado, subí a la nave y ordené a los compañeros que me siguieran y desataran las amarras. Ellos se embarcaron al instante y, sentándose por orden en los bancos, comenzaron a batir con los remos el espumoso mar. Y tan luego como llegamos a dicha tierra, que estaba próxima, vimos en uno de los extremos y casi tocando al mar una excelsa gruta a la cual daban sombra algunos laureles, en ella reposaban muchos hatos de ovejas y de

cabras, y en contorno había una alta cerca labrada con piedras profundamente hundidas, grandes pinos y encinas de elevada copa. Allí moraba un varón gigantesco, solitario, que entendía en apacentar rebaños lejos de los demás hombres, sin tratarse con nadie; y, apartado de todos, ocupaba su ánimo en cosas inicuas. Era un monstruo horrible y no se asemejaba a los hombres que viven de pan, sino a una selvosa cima que entre altos montes se presentase aislada de las demás cumbres.

"Entonces ordené a mis fieles compañeros que se quedasen a guardar la nave; escogí los doce mejores y juntos echamos a andar, con un pellejo de cabra lleno de negro y dulce vino que me había dado Marón, vástago de Evantes y sacerdote de Apolo, el dios tutelar de Ismaro; porque, respetándole, lo salvamos con su mujer e hijos que vivían en un espeso bosque consagrado a Febo Apolo. Hízome Marón ricos dones, pues me regaló siete talentos de oro bien labrado, una cratera de plata y doce ánforas de un vino dulce y puro, bebida de dioses, que no conocían sus siervós ni sus esclavas, sino tan solo él, su esposa y una despensera. Cuando bebían este rojo licor, dulce como la miel, echaban una copa en veinte de agua; y de la cratera. salía un olor tan suave y divinal, que no sin pena se hubiese renunciado a saborearlo. De este vino llevaba un gran odre completamente lleno y además viandas en un zurrón, pues ya desde el primer instante se figuró mi ánimo generoso que se nos presentaría un hombre dotado de extraordinaria fuerza, salvaje, e ignorante de la justicia y de las leyes.

'Pronto llegamos a la gruta; mas no dimos con él, porque estaba apacentando las pingües ovejas. Entramos y nos pusimos a contemplar con admiración y una por una todas las cosas: había zarzos cargados de quesos; los



establos rebosaban de corderos y cabritos, hallándose encerrados, separadamente los mayores, los medianos y los recentales; y goteaba el suero de todas las vasijas, tarros y barreños, de que se servía para ordeñar. Los compañeros empezaron a suplicarme que nos apoderásemos de algunos quesos y nos fuéramos, y que luego, sacando prestamente de los establos los cabritos y los corderos, y conduciéndolos a la velera nave, surcáramos de nuevo el salobre mar. Mas yo no me dejé persuadir (mucho mejor hubiera sido seguir su consejo) con el propósito de ver a aquel y probar si me ofrecería los dones de la hospitalidad. Pero su presencia no había de serles grata a mis compañeros.

*Encendimos fuego, ofrecimos un sacrificio a los dioses, tomamos algunos quesos, comimos, y le aguardamos, sentados en la gruta, hasta que volvió con el ganado. Traía una gran carga de leña seca para preparar su comida y la descargó dentro de la cueva con tal estruendo que nosotros, llenos de temor, nos refugiamos apresuradamente en lo más hondo de la gruta. Luego metió en el espacioso antro todas las pingües ovejas que tenía que ordeñar, dejando a la puerta, dentro del recinto de altas paredes, los carneros y los bucos. Después cerró la puerta con un pedrusco grande y pesado que llevó a pulso y que no hubiesen podido mover del suelo veintidós sólidos carros de cuatro ruedas. ¡Tan inmenso era el peñasco que colocó a la entrada! Sentose enseguida, ordeñó las ovejas y las baladoras cabras, todo como debe hacerse, y a cada una le puso su hijito. A la hora, haciendo cuajar la mitad de la blanca leche, la amontonó en canastillos de mimbre, y vertió la restante en unos vasos

para bebérsela y así le serviría de çena.

"Acabadas con prontitud tales faenas, encendió fuego, y al os, nos hizo estas preguntas:

¡Oh forasteros! ¿Quiénes sois? ¿De dónde llegasteis navegando por húmedos caminos? ¿Venís por algún negocio o andáis por el mar, a la ventura, como los piratas que divagan, exponiendo su vida y produciendo daño a los hombres de extrañas tierras?

*Así dijo. Nos quebraba el corazón el temor que nos produjo su voz grave y su aspecto monstruoso. Mas, con todo eso, le respondí de esta manera:

Somos aqueos a quienes extraviaron, al salir de Troya, vientos de toda clase, que nos llevan por el gran abismo del mar; deseosos de volver a nuestra patria llegamos aquí por otra ruta, por otros caminos, porque de tal suerte debió de ordenarlo Zeus. Nos preciamos de ser guerreros de Agamenón Atrida, cuya gloria es inmensa debajo del cielo (¡tan grande ciudad ha destruido y a tantos hombres ha hecho perecer!), y venimos a abrazar tus rodillas por si quisieras presentarnos los dones de la hospitalidad o hacernos algún otro regalo, como es costumbre entre los huéspedes. Respeta, pues, a los dioses, varón excelente, que nosotros somos ahora tus suplicantes. Y a suplicante y forasteros los venga Zeus hospitalario, el cual acompaña a los venerandos huéspedes.

"Así le hablé; y respondiome enseguida con ánimo cruel:

¡Oh forastero! Eres un simple o vienes de lejanas
tierras cuando me exhortas a temer a los dioses y a guardarme de
su cólera: que los cíclopes no se cuidan de Zeus, que lleva la égida,
ni de los dioses felices, porque somos más fuertes que ellos; y yo
no te perdonaría ni a ti ni a tus compañeros por temor a la enemistad
de Zeus, si mi ánimo no I me lo ordenase. Pero dime en qué sitio, al
venir, dejaste la bien construida embarcación: si fue, por ventura, en
lo

apartado de la playa o en un paraje cercano, a fin de que

yo lo sepa.

"Así dijo para tentarme. Pero su intención no me pasó inadvertida a mí que sé tanto, y de nuevo le hablé con engañosas palabras:

..Poseidón, que sacude la tierra, rompió mi nave llevándola a un promontorio y estrellándola contra las rocas en los confines de vuestra tierra, el viento que soplaba del ponto se la llevó y pude librarme, junto con estos, de una muerte terrible.

"Así le dije. El Cíclope, con ánimo cruel, no me dio respuesta; pero, levantándose de súbito, echó mano a los compañeros, agarró a dos y, cual si fuesen cachorrillos arrojolos a tierra con tamaña violencia que el encéfalo fluyó del suelo y mojó el piso. Seguidamente despedazó los miembros, se aparejó una cena y se puso a comer como montaraz león, no dejando ni los intestinos, ni la carne, ni los medulosos huesos. Nosotros contemplábamos aquel horrible espectáculo con lágrimas en los ojos, alzando nuestras n-fanos a Zeus, pues la desesperación se había señoreado de nuestro ánimo. El Cíclope, tan luego como hubo llenado su enorme vientre, devorando carne humana y bebiendo encima leche sola, se acostó en la gruta 'tendiéndose en medio de las ovejas. Entonces formé en mi magnánimo corazón el propósito de acercarme a él y, sacando la aguda espada que colgaba de mi muslo, herirle el pecho donde las entrañas rodean el hígado, palpándolo previamente; mas otra consideración me contuvo. Habríamos, en efecto y perecido allí

de espantosa muerte, a causa de no poder apartar con nuestras manos el pesadísimo pedrusco que el Cíclope colocó en la alta entrada. Y así, dando suspiros, aguardamos que apareciera la divina Eos.

"Cuando se descubrió la hija de la mañana, Eos de rosáceos dedos, el Cíclope encendió fuego y ordeñó las gordas ovejas, todo como debe hacerse, y a cada una le puso su hijito. Acabadas con prontitud tales faenas, echó mano a otros dos de los míos, y con ellos se aparejó el almuerzo. En acabando de comer, sacó de la cueva los pingües ganados, removiendo con facilidad la enorme peña de la puerta; pero al instante lo volvió a colocar, del mismo modo que si a un carcaj le pusiera su tapa. Mientras el Cíclope agujaba con gran estrépito sus pingües rebaños hacia el monte, yo me quedé meditando siniestras trazas, por si de algún modo pudiese vengarme y Atenea me otorgara la victoria. Al fin pareciome que la mejor resolución sería la siguiente. Echada en el suelo del establo veíase una gran clava de olivo verde, que el Cíclope había cortado para llevarla cuando se secase. Nosotros, al contemplarla, la comparábamos con el mástil de un negro y ancho bajel de transporte que tiene veinte remos y atraviesa el dilatado abismo del mar: tan larga y tan gruesa se nos presentó a la vista. Acerqueme a ella y corté una estaca como de una braza, que di a los compañeros, mandándoles que la puliesen. No bien la dejaron lisa, agucé uno de sus cabos, la endurecí, pasándola por el ardiente fuego, y la oculté cuidadosamente debajo del abundante estiércol esparcido por la gruta. Ordené entonces que se eligieran por suerte los que, uniéndose conmigo, deberían atreverse a levantar la estaca y clavarla en el ojo del Cíclope cuando el dulce sueño le rindiese. Cayoles la suerte a los cuatro

que yo mismo hubiera escogido en tal ocasión, y me junté con ellos formando el quinto. Por la tarde volvió el Cíclope con el rebaño de hermoso vellón, que venía de pacer, e hizo entrar en la espaciosa gruta a

todas las pingües reses, sin dejar a ninguna dentro del recinto; ya porque sospechase algo, ya porque algún dios se lo ordenara. Cerró la puerta acomodando la enorme piedra que llevó a pulso, sentose, ordeñó las ovejas y las baladoras cabras, todo como debe hacerse, y a cada una le puso su hijito. Acabadas con prontitud tales cosas, agarró a otros dos de mis amigos y con ellos se aparejó la cena. Entonces llegueme al Cíclope, y teniendo en la mano una copa de negro vino, le hablé de esta manera:

Toma, Cíclope, bebe vino, ya que comiste carne humana, a fin de que sepas qué bebida se guardaba en nuestro buque. Te lo traía para ofrecer una libación en el caso de que te apiadases de mí y me enviaras a mi casa, pero tú te enfureces de intolerable modo. ¡Cruel! ¿Cómo vendrá en lo sucesivo ninguno de los muchos hombres que existen, si no te portas como debieras?

"Así le dije. Tomó el vino y bebióselo. Y gustole tanto el dulce licor que me pidió más:

Dame de buen grado más vino y hazme saber inmediatamente tu nombre para que te ofrezca un don hospitalario con el cual te huelgues. Pues también a los Cíclopes la fértil tierra les produce vino en gruesos racimos, que crecen con la lluvia enviada por Zeus; mas esto se compone de ambrosía y néctar.

"Así hablé, y volví a servirle el negro vino: tres veces se lo presenté y tres veces bebió incautamente. Y cuando los vapores del vino envolvieron' la mente del Cíclope, díjele con suaves palabras:

i Cíclope! Preguntas cuál es mi nombre ilustre y voy a decírtelo, pero dame el presente de hõspitalidad que me has prometido. Mi nombre es Nadie; y Nadie me llaman mi madre, mi padre y mis compañeros todos.

"Así le hablé; y enseguida me respondió con ánimo cruel

:
A Nadie me lo comeré al último, después de sus compañeros, y a todos los demás antes que a él: tal será el don hospitalario que te ofrezca.

"Dijo, tirose hacia atrás y cayó de espaldas. Así echado, dobló la gruesa cerviz y vencióle el sueño, que todo lo rinde: salíale de la garganta el vino con pedazos de carne humana, y eructaba por estar cargado de vino.

"Entonces metí la estaca debajo del abundante rescoldo, para calentarla, y animé con mis palabras a todos los compañeros: no fuera que alguno, poseído de miedo, se retirase. Mas cuando la estaca de olivo, con ser verde, estaba a punto de arder y relumbraba intensamente, fui y la saqué del fuego; rodeáronme mis compañeros, y una deidad nos infundió gran audacia. Ellos, tomando la estaca de olivo, hincáronla por la aguzada punta en el ojo del Cíclope; y yo, alzándome, hacíala girar por arriba. De la suerte que cuando un hombre taladra con el barreno el mástil de un navío, otros lo mueven por debajo con una correa, que asen por ambas extremidades, y aquel da vueltas continuamente: así nosotros, asiendo la estaca de ígnea punta, la hacíamos girar en el ojo del Cíclope y la sangre brotaba alrededor del ardiente palo. Quemole el ardoroso vapor párpados y cejas, en cuanto la pupila estaba ardiendo y sus raíces crepitan por la acción del fuego. Así como

el broncista, para dar el temple que es la fuerza del hierro, sumerge en agua fría una gran segur o un hacha que rechina grandemente, de igual manera rechinaba el ojo del Cíclope en torno de la estaca de olivo. Dio el Cíclope un fuerte y horrendo gemido, retumbó la roca, y nosotros, amedrentados, huimos prestamente; mas él se arrancó la

estaca, toda manchada de sangre, la arrojó furioso lejos de sí y se puso a llamar con altos gritos a los Cíclopes que habitaban a su alrededor, dentro de cuevas, en los ventosos promontorios. En oyendo sus voces, acudieron muchos, quién por un lado y quién por otro, y parándose junto a la cueva, le preguntaron qué le angustiaba:

¿Por qué tan enojado, oh Polifemo, gritas de semejante modo en la divina noche, despertándonos a todos? ¿Acaso algún hombre se lleva tus ovejas mal de tu grado?

¿O, por ventura, te matan con engaño o con fuerza?

"Respondioles desde la cueva el robusto Polifemo:

¡Oh, amigos! 'Nadie' me mata con engaño, no con fuerza.

"Y ellos le contestaron con estas aladas palabras:

...Pues si nadie te hace fuerza, ya que estás solo, no es posible evitar la enfermedad que envía el gran Zeus, pero ruega a tu padre, el soberano Poseidón.

"Apenas acabaron de hablar, se fueron todos; y yo me reí en mi corazón de cómo mi nombre y mi excelente artificio los había engañado. El Cíclope, gimiendo por los grandes dolores que padecía, anduvo a tientas, quitó el peñasco de la puerta y se sentó a la entrada, tendiendo los brazos por si lograba echar mano a alguien que saliera con las ovejas; itan mentecato esperaba que yo fuese!

"Mas yo meditaba cómo pudiera aquel lance acabar mejor y si hallaría algún arbitrio para librar de

la muerte a mis compañeros y a mí mismo. Revolví toda clase de engaños y de artificios, como que se trataba de la vida y un gran mal era inminente, y al fin pareciome la mejor resolución la que voy a decir. Había unos carneros bien alimentados, hermosos, grandes, de espesa y obscura lana; y, sin desplegar los labios, los até de tres en tres, entrelazando salvaran a mis compañeros.

mimbres de aquellos sobre los cuales dormía el monstruoso e injusto Cíclope: y así el del centro llevaba a un hombre y los otros dos iban entre ambos lados para que salvaran a mis compañeros.

"Tres carneros llevaban por tanto, a cada varón; mas yo viendo que había otro carnero que sobresalía entre todas las reses, lo así por la espalda, me deslicé al vedijudo vientre y me quedé agarrado con ambas manos a la abundantísima lana, manteniéndome en esta postura con ánimo paciente. Así, profiriendo suspiros, aguardamos la aparición de la divina Eos.

"Cuando se descubrió la hija de la mañana, Eos de rosáceos dedos, los machos salieron presurosos a paecer, y las hembras, como no se las había ordeñado, balaban en el corral con las ubres retesadas. Su amo, afligido por los dolores, palpaba el lomo a todas las reses que estaban de pie, y el simple no advirtió que mis compañeros iban atados a los pechos de los vedijudos animales. El último en tomar el camino de la puerta fue mi carnero, cargado de su lana y de mí mismo, que pensaba en muchas cosas. ▽ el robusto Polifemo lo palpó y así le dijo:

—¡Carnero querido! ¿Por qué sales de la gruta el postrero del rebaño? Nunca te quedaste detrás de las ovejas, sino que, andando a buen paso pacías el primero las tiernas flores de la hierba, llegabas el primero a las corrientes de los ríos y eras quien primero deseaba volver al establo al caer de la tarde; mas ahora vienes, por el contrario, el último de todos. Sin duda echarás de menos el ojo de tu señor, a quien cegó un hombre malvado con sus perniciosos compañeros, perturbándole las mentes con el vino. Nadie, pero me figuro que aún no se ha librado de una terrible muerte. ¡Si tuvieras mis sentimientos y pudieses

el robusto Polifemo lo palpó y así le dijo:

hablar, para indicarme dónde evita mi furor! Pronto su cerebro, molido a golpes, se esparciría acá y acullá por el suelo de la gruta, y mi corazón se aliviaría de los daños que me ha causado ese despreciable Nadie.

"Diciendo así, dejó el carnero y lo echó afuera. Cuando estuvimos algo apartados de la cueva y del corral, solteme del carnero y desaté a los amigos. Al punto recogimos aquellas gordas reses de gráciles piernas y, dando muchos rodeos, llegamos por fin a la nave.

"Nuestros compañeros se alegraron de vernos a nosotros, que nos habíamos librado de la muerte, y empezaron a gemir y a sollozar por los demás. Pero yo haciéndoles una señal con las cejas, les prohibí el llanto y les mandé que cargaran presto en la nave muchas de aquellas reses de hermoso vellón y volviéramos a surcar el agua salobre. Embarcáronse enseguida y, sentándose por orden en los bancos, tornaron a batir con los remos el espumoso •mar.

"Y, en estando tan lejos cuanto se deja oír un hombre que grita, hablé al Cíclope con estas mordaces palabras:

—¡Cíclope! No debías emplear tu gran fuerza para comerte en la honda gruta a los amigos de un varón indefenso. Las consecuencias de tus malas acciones habían de alcanzarte, oh cruel, ya que no temiste devorar a tus huéspedes en tu misma morada; por eso Zeus y los demás dioses te han castigado.

"Así le dije; y él, airándose'más en su corazón, arrancó la cumbre de una gran montaña, la arrojó delante de nuestra embarcación de azulada proa, y

poco faltó para que no diese en la extremidad del gobernalle. Agitose el mar por la caída del peñasco y las olas, al refluir desde el ponto, empujaron la nave hacia el continente y la

llevaron a tierra firme. Pero yo, asiendo con ambas manos

un larguísimo botador, lo eché al mar y ordené a mis compañeros, haciéndoles con la cabeza silenciosa señal, que apretaran con los remos a fin de librarnos de aquel peligro. Encorvándose todos y empezaron a remar. Mas, al hallarnos dentro del mar, a una distancia doble de la de antes, hablé al Cíclope, a pesar de que mis compañeros me rodeaban y pretendían disuadirme con suaves palabras unos por un lado y otros por el opuesto:

— ¡Desgraciado! ¿Por qué quieres irritar a ese hombre feroz que con lo que tiró al ponto hizo volver la nave a tierra firme donde creíamos encontrar la muerte? Si oyera que alguien da voces o habla, nos aplastaría la cabeza y el maderamen del barco, arrojándonos áspero peñón. ¡ Tan lejos llegan sus tiros!

"Así se expresaban. Mas no lograron quebrantar la firmeza de mi corazón magnánimo; y, con el corazón irritado, le hablé otra vez con estas palabras:

— ¡ Cíclope! Si alguno de los mortales hombres te pregunta la causa de tu vergonzosa ceguera, dile que quien te privó del ojo fue Odiseo, el asolador de ciudades, hijo de Laertes, que tiene su casa en Itaca.

"Así dije: y él, dando un suspiro, respondió:

¡ Oh dioses! Cumpliéronse los antiguos pronósticos. Hubo aquí un adivino excelente y grande, Télemo Eurímida, el cual descollaba en el arte adivinatoria y llegó a la senectud profetizando entre los cíclopes; él, pues, me vaticinó lo que hoy sucede: que sería privado de la vista por mano de Odiseo. Mas esperaba yo que llegase un varón de gran estatura, gallardo, de mucha fuerza; y es un hombre pequeño, despreciable y menguado quien me cegó el ojo, subyugándome con el vino. Pero, ea, vuelve,

Odiseo, para que te ofrezca los dones de la hospitalidad y exhorte al ínclito dios que bate la tierra, a que te conduzca a la patria; que soy su hijo y él se gloria de ser mi padre. Y será él, si te place, quien me curará y no otro alguno de los bienaventurados dioses ni de los mortales hombres.

"Habló, pues, de esta suerte; y le contesté diciendo:

...i Así pudiera quitarte el alma y la vida, y enviarte a la morada de Hades, como ni el mismo dios que sacude la tierra te curará el ojo!

"Así dije. Y el Cíclope oró en seguida al soberano Poseidón alzando las manos al estrellado cielo:

...i Oyeme, Poseidón que ciñes la tierra, dios de cerúlea cabellera! Si en verdad soy tuyo y tú te glorias de ser mi padre, concédeme que Odiseo, asolador de ciudades, hijo de Laertes, que tiene su casa en Ítaea, no vuelva nunca a su palacio. Mas si le está destinado que ha de ver a los suyos y volver a su bien construida casa y a su patria, sea tarde y mal, en nave ajena, después de perder todos los compañeros, y se encuentre con nuevas cuitas en su morada.

"Así dijo rogando, y le oyó el dios de cerúlea cabellera. Acto seguido tomó el Cíclope un peñasco• mucho mayor que el de antes, lo despidió, haciendo voltear con fuerza inmensa, arrojole detrás de nuestro bajel de azulada proa, y poco faltó para que no diese en la extremidad del gobernalle. Agitose el mar por la caída del peñasco, y las olas, empujando la embarcación hacia adelante, hiciéronla llegar a tierra firme.

"Así que arribamos a la isla donde estaban juntos los restantes navíos, de muchos bancos, y en su contorno los compañeros que nos aguardaban llorando, saltamos a la

orilla del mar y sacamos la nave a la arena. Y, tomando de la cóncava embarcación las reses del Cíclope, nos las repartimos de modo que ninguno se quedara sin su parte. En esta partición que se hizo del ganado, mis compañeros, de hermosas grebas, asignáronme el carnero, además de lo que me correspondía; y yo lo sacrificué en la playa a Zeus Crónida, que amontona las nubes y sobre todos reina, quemando en su obsequio ambos muslos. Pero el dios, sin hacer caso del sacrificio, meditaba cómo podrían llegar a perderse todas mis naves de muchos bancos con los fieles compañeros.

'2Y ya todo el día, hasta la puesta del sol, estuvimos sentados, comiendo carne en abundancia y bebiendo dulce vino. Cuando el sol se puso y sobrevino la obscuridad, nos acostamos en la orilla del mar.

"Pero, apenas se descubrió la hija de la mañana, Eos de rosáceos dedos, ordené a mis compañeros que subieran a la nave y desataran las amarras. Embarcáronse prestamente y, sentándose por orden en los bancos, tornaron a batir con los remos el espumoso mar.

*'Desde allí seguimos adelante, con el corazón triste, escapando gustosos de la muerte, aunque perdimos algunos compañeros.

Canto X

"Llegamos luego a la isla Eea, dond  moraba Circe, la de lindas trenzas, deidad poderosa, dotada de voz, hermana carnal del terrible Eetes, pues ambos fueron engendrados por el Sol, que alumbra a los mortales, y tienen por madre a Perse, hija del Oci ano.

'*Formó con mis compañeros de hermosas grebas dos secciones, a las que di sendos capitanes, pues yo me puse al frente de una y el deiforme Euriloco mandaba la otra. Echamos suertes en bronceo yelmo y, como saliera la del magnánimo Euriloco, partió con veintidós compañeros que lloraban, y nos dejaron a nosotros, que también solloz bamos. Dentro de un valle y en lugar vistoso descubrieron el palacio de Circe, construido de piedra pulimentada. En torno suyo encontr banse lobos montaraces y leones, a los que Circe había encantado, dándoles funestas drogas; pero estos animales no acometieron a mis hombres, sino que, levantándose, fueron a halagarles con sus colas larguísimas. Bien

así como los perros halagan a su amo siempre que vuelve del festín, porque les trae algo que satisface su apetito; de esta manera los lobos de uñas fuertes y los leones fueron a halagar a mis compañeros que se asustaron de ver tan espantosos monstruos. En llegando a la mansión de la diosa de lindas trenzas, detuviéronse en el vestíbulo y oyeron a Circe que con voz pulcra cañtaba en el interior, mientras labraba una tela grande divinal y tan fina, elegante y espléndida, como son las labores de las diosas.

"Y Polites, caudillo de hombres, que era para mí el más caro y respetable de los compañeros, empezó a hablarles de esta manera:

—¡Oh amigos! En el interior está cantando hermosamente alguna diosa o mujer que labra una gran tela, y hace resonar todo el pavimento. Llamémosla cuanto antes.

"*Así les dijo; y ellos la llamaron a voces. Circe se alzó enseguida, abrió la magnífica puerta, los llamó y siguiéronla todos imprudentemente; a excepción de Euríloco, que se quedó fuera por temor a algún daño.

"Cuando los tuvo adentro, los hizo sentar en sillas y sillones, confeccionó un potaje de queso, harina y miel fresca con vino de Pramnio, y echó en él drogas perniciosas para que los míos olvidaran por entero la tierra patria.

"Dióselo, bebieron, y, de contado, los tocó con una varita y los encerró en pocilgas. Y tenían la cabeza, la voz, las

cerdas y el cuerpo como los puercos, pero sus mientes quedaron tan enteras como antes. Así fueron encerrados y todos lloraban; y Circe les echó, para comer, fabucos, bellotas y el fruto del cornejo, que es lo que comen los puercos, que se echan en la tierra.

"Euríloco volvió sin dilación al ligero y negro bajel, para enterarnos de la aciaga suerte que les había cabido a los . compañeros. Mas no le era posible proferir una sola pala-bra, no obstante su deseo, por tener el corazón sumido en grave dolor; los ojos se le llenaron de lágrimas y su ánimo únicamente en sollozar pensaba. Todos le contemplábamos con asombro y le hacíamos preguntas, hasta que por fin nos contó la pérdida de los demás compañeros.

"Así me habló; y le contesté diciendo:

—i Euríloco! Quédate tú en este lugar, a comer y a beber junto a la cóncava y negra embarcación; mas yo iré, que la dura necesidad me lo manda.

*Dicho esto, alejeme de la nave y del mar. Pero cuando, yendo por el sacro valle, estaba a punto de llegar al gran

palacio de Circe, la concedora de muchas drogas, y ya enderezaba mis pasos hacia él, saliome al encuentro Hermes, el de la áurea vara, en figura de un mancebo a quien comienza a salirle el bozo y graciosísimo en la flor de la juventud. Y tomándome la mano, me habló diciendo:

... ¡Ah infeliz! ¿Adónde vas por esos altozanos, solo y sin conocer la comarca? Tus amigos han sido encerrados en el palacio de Circe, como puercos, y se hallan en pocilgas sólidamente labradas. ¿Vienes quizás a libertarlos? Pues no creo que vuelvas, antes te quedarás donde están ellos. Ea, quiero preservarte de todo mal, quiero salvarte; toma este excelente remedio que apartará de tu cabeza el día cruel, y ve a la morada de Circe, cuyos malos intentos he de referirte íntegramente. Te preparará una mixtura y te echará drogas en el manjar; mas, con todo eso, no podrá encantarte porque lo impedirá el excelente remedio que vas a recibir. Te diré ahora lo que ocurrirá después. Cuando Circe te hiriere con su larguísima vara, tira de la aguda espada que llevas cerca del muslo, y acómétela como si desearas matarla. Entonces, cobrándote algún temor, te invitará a que yazgas con ella; tú no te niegues a participar del lecho de la diosa, para que libre a tus amigos y te acoja benignamente, pero hazle prestar el solemne juramento de los bienaventurados dioses de que no maquinará contra ti ningún otro funesto daño: no sea que, cuando te desnudes de las armas, te prive de tu valor y de tu fuerza.

"Cuando así hubo dicho, el Argifontes me dio el remedio, arrancando de tierra una planta cuya naturaleza me enseñó. Tenía negra la raíz y era blanca como la leche su flor, llamándola moly los dioses, y es muy difícil de arrancar para un mortal; pero las deidades lo pueden todo. "Hermes se fue al vasto Olimpo, por entre la selvosa isla; y yo me encaminé a la morada de Circe, revolviendo en mi corazón muchas trazas.

"Llegado al palacio de la diosa de lindas trenzas, pareme en umbral y empecé a dar gritos; la deidad oyó mi voz y, alzándose punto, abrió la magnífica puerta y me llamó, y yo, con el corazón gustiado, me fui tras ella. Cuando me hubo introducido, hízome sentar en una silla de argenteos clavos, hermosa, labrada, con un cabel para los pies; y en copa de oro me preparó la mixtura para que bebiese, echando en la misma cierta droga y maquinando en su mente cosas perversas. Mas, tan luego como me la dio y bebí, sin que lograra encantarme, tocome con la vara mientras me decía estas palabras: "Ve ahora a la pocilga y échate con tus compañeros".

"Así habló. Desenvainé la aguda espada que llevaba cerca del muslo y arremetí contra Circe, como deseando matarla. Ella lanzó agudos gritos, se echó al suelo, me abrazó por las rodillas y me dirigió entre sollozos estas aladas palabras:

—¿Quién eres y de qué país procedes? ¿Dónde se hallan tu ciudad y tus padres? Me tiene suspensa que hayas bebido estas drogas sin quedar encantado, pues ningún otro pudo resistirlas tan luego como las tomó y pasaron del cerco de sus dientes. Alienta en tu pecho un ánimo indomable. Eres sin duda aquel Odiseo de multiforme ingenio, de quien me hablaba siempre el Argifontes que lleva áurea vara, asegurándome que vendrías cuando volviesses de Troya en la negra y velera nave. Mas, ea, envaina la espada y

monos a la cama para que, upidos por el lecho y el amor, crezca
tre nosotros la confianza. "Así se expresó; y le repliqué diciendo:

i Oh, Circe! ¿Cómo me pides que te
sea benévolo, después de que en este
mismo palacio convertiste a mis
compañeros en cerdos y ahora me detienes
a mí, maquinas engaños y me ordenas que
entre en tu habitación y suba a tu lecho
a fin de privarme del valor y de la
fuerza, apenas deje las armas? Yo no
querría subir a la cama, si no te
atrevieras, oh diosa, a prestar solemne
juramento de que no maquinará contra mí
ningún otro pernicioso daño.

"Así le dije. Juró al instante, como
se lo mandaba. Y enseguida que hubo
prestado el juramento, subí al magnífico
lecho de Circe.

"Cuando Circe notó que yo seguía
quieto, sin echar mano a los manjares, y
abrumado por fuerte pesar, se vino a
mi lado y me habló con estas aladas
palabras:

¿Por qué, Odiseo, permaneces así,
como un mudo, y consumes tu ánimo,
sin tocar la comida ni la bebida"?
Sospechas que haya algún engaño y has
de desechar todo temor, pues ya te

presté solemne juramento. "Así se expresó, y le repuse diciendo:

- ¡ Oh, Circe! ¿Qué hombre, que fuese razonable, osara probar la comida y la bebida antes de libertar a los compañeros y contemplarlos con sus propios ojos? Si me invitas a beber y a comer, suelta a mis fieles amigos para que con mis ojos pueda verlos.

"Así dije. Circe salió del palacio con la vara en la mano, abrió las puertas de la pocilga y sacó a mis compañeros en figura de puercos de nueve años. Colocáronse delante y anduvo por entre ellos, untándolos con una nueva droga: en el acto cayeron de los miembros las cerdas que antes

les hizo crecer la perniciosa droga suministrada por la

veneranda Circe, y mis amigos tornaron a ser hombres, pero más jóvenes aún y mucho más hermosos. Y más altos. Conociéronme y uno por uno me estrecharon la mano. Alzose entre todos un dulce llanto, la casa resonaba fuertemente y la deidad misma hubo de apiadarse.

Canto XI I

"Entonces me dijo estas palabras la veneranda Circe:

Así, pues, se han llevado a cumplimiento todas estas cosas. Oye ahora lo que voy a decir y un dios en persona te lo recordará más tarde. Llegarás primero a las Sirenas, que encantan a cuantos hombres van a su "encuentro. Aquel que imprudentemente se acerca a ellas y oye su voz, ya no vuelve a ver a su esposa ni a sus hijos pequeñuelos rodeándole, llenos de júbilo, cuando torna a su hogar; sino que le hechizan las Sirenas con el sonoro canto, sentadas en una pradera y teniendo a su alrededor enorme montón de huesos de hombres putrefactos cuya piel se va consumiendo. Pasa de largo y tapa las orejas de tus compañeros con cera blanda, previamente adelgazada, a fin de que ninguno las oiga; mas si tú desearas oírlas, haz que te aten en la velera embarcación de pies y manos, derecho y arrimado a la parte inferior del mástil, y que las sogas se ligen a él; y así podrás deleitarte escuchando a las Sirenas. Y en el caso de que supliques o

mandes a los compañeros que te suelten, átenete con más lazos todavía.

"Después de que tus compañeros hayan conseguido llevaros más allá de las Sirenas, no te indicaré con precisión cuál de los dos caminos te cumple recorrer; considéralo en tu ánimo, pues voy a decir lo que hay a entrambas partes. A un lado se alzan peñas prominentes, contra las cuales rugen las inmensas olas de la ojizarca Anfitrite; llámanlas Erráticas los bienaventurados dioses. Por allí no pasan las aves sin peligro, ni aun las tímidas palomas que llevan la ambrosía al padre Zeus, pues cada vez la lisa peña arrebatada alguna y el padre manda otra para completar el número. Ninguna embarcación de hombres, en llegando allá, pudo escapar salva, pues las olas del mar y las tempestades, cargadas de pernicioso fuego, se llevan juntamente las tablas del barco y los cuerpos de los hombres. Tan solo logró doblar aquellas rocas una nave surcadora del ponto, Argo, por todos tan celebrada, al volver del país de Eetes; y también a esta habríala estrellado el oleaje contra las grandes peñas, si Hera no la hubiese hecho pasar junto a ellas, por su afecto a Jasón.

"Al lado opuesto hay dos escollos. El uno alcanza al anchuroso cielo con su pico agudo, coronado por el pardo nubarrón que jamás

suelta; de suerte que la cima no aparece
pejada nunca, ni siquiera en verano, ni en
ño. Ningún hombre mortal, aunque tuviese
nte manos e igual número de pies, podría
ir al tal escollo ni bajar de él, pues la
a es tan lisa que semeja pulimentada.

"En medio del escollo hay un antro
río que mira al ocaso, hacia el Érebo, y a
nderezaréis el rumbo de la cóncava nave,
eclaro Odiseo. Ni un hombre joven, que
sparara el arco desde la cóncava nave, podría

egar con sus tiros a la profunda cueva.
í mora Escila, que aúlla terriblemente,

con voz semejante a la de una perra recién nacida, y es un

monstruo perverso a quien nadie se alegrará de ver, aunque fuese un dios el que con ella se encontrase. Tiene doce pies, todos deformes, y seis cuellos larguísimos, cada cual con una horrible cabeza en cuya boca hay tres hileras de abundantes y apretados dientes, llenos de negra muerte. Está sumida hasta la mitad del cuerpo en la honda gruta, saca las cabezas fuera de aquel horrendo bártro y, registrando alrededor del escollo, pesca delfines, perros de mar, y también, si puede cogerlo, alguno de los monstruos mayores que cría en cantidad inmensa la ruidosa Anfritrite. Por allí jamás pasó embarcación cuyos marineros pudieran gloriarse de haber escapado indemnes, pues Escila les arrebató con sus cabezas sendos hombres de la nave de azulada proa. El otro escollo es más bajo y lo verás, Odiseo, cerca del primero, pues se halla a tiro de flecha. Hay un cabrahigo grande y frondoso, y a su pie la divinal Caribdis sorbe la turbia agua. Tres veces al día la echa fuera y otras tantas vuelve a sorberla de un modo horrible. No te encuentres allí cuando la sorbe, pues ni el éue sacude la tierra podría librarte de la perdición. Debes, por el contrario, acercarte mucho al escollo de Escila y hacer que tu nave pase rápidamente, pues mejor es que eches de menos a seis compañeros que a todos juntos.

"Así se expresó; y le contesté diciendo:

—Ea, oh diosa, hálbame sinceramente. Si por algún medio lograrse escapar de la funesta Caribdis, ¿podré rechazar a Escila cuando quiera dañar a mis compañeros?

"Así le dije, y al punto me respondió la divina entre las diosas:

...¡Oh, infeliz! ¿Aún piensas en obras y trabajos bélicos,
y no has de ceder ni ante los inmortales dioses? Escila no
es mortal, sino una plaga imperecedera, grave, terrible,

100

cruel e ineluctable. Contra ella no hay que defenderse; huir de su lado es lo mejor. Si, armándote, demorares junto al peñasco, temo que se lanzará otra vez y te arrebatará con sus cabezas sendos varones. Debes hacer, por tanto, que tu navío pase ligero, e invocar, dando gritos, a Crateis, madre de Escila, que les dio tal plaga a los mortales; y ella la contendrá para que no os acometa nuevamente. Llegarás más tarde a la isla de Trinacia, donde pacen las muchas vacas y pingües ovejas del Sol. Siete son las vacadas, otras tantas las hermosas greyes de ovejas, y cada una está formada por cincuenta cabezas. Dicho ganado no se reproduce ni muere y son sus pastores dos deidades, dos ninfas de hermosas trenzas: Faetusa y Lampetia; las cuales concibió del Sol Hiperión la divina Neera. La veneranda madre, después que las dio a luz y las hubo criado, las llevó a la isla de Trinacia, allá muy lejos, para que guardaran las ovejas de su padre y las vacas de retorcidos cuernos. Si a estas las dejaras indemnes, ocupándote tan solo en preparar tu regreso, aun llegaríais a Ítaca, después de pasar muchos trabajos; pero, si les causares daño, desde ahora te anuncio la perdición de la nave y la de tus amigos. Y aunque tú escapes, llegarás tarde y mal a la patria, después de perder todos los compañeros. Así dijo; y al punto apareció Eos, de áureo trono. La divina entre las diosas se internó en la isla, y yo, encaminándome al bajel, ordené a mis compañeros que subieran a la nave y desataran las amarras: Embarcáronse acto continuo y, sentándose por orden en los bancos, comenzaron a batir con los remos el espumoso mar.

"Por detrás de la nave de azulada proa soplaba próspero viento que henchía las velas; buen compañero que nos mandó Circe, la de lindas trenzas, deidad poderosa, siel

uno

sa-

dotada de voz. Colocados los aparejos cada uno en su t

nos sentamos en la nave, que era conducida por viento y piloto. Entonces alcé la voz a mis compañeros, con corazón triste, y les hablé de este modo:

—¡Oh amigos! No conviene que sean únicamente o quienes conozcan los vaticinios que me reveló Circe, divina entre las diosas; y os los voy a referir para que decidáis si os conviene seguirlos, o muramos o nos salvemos, librándonos de la muerte y del destino. Nos ordena lo primero rehuir la voz de las divinales Sirenas y el florido prado en que ellas se moran. Manifestome que tan solo yo debo oír las; atadme con fuertes lazos, de pie y arrimado a la parte inferior del mástil (para que me esté allí sin moverme), y sogas lígueme a él. Y en el caso de que os ruegue o mande que me solté, atadme con más lazos todavía.

"Mientras hablaba, declarando estas cosas a mis compañeros, la nave, bien construida llegó muy presto a la isla las Sirenas, pues la empujaba favorable viento. Después de un instante echose el viento y reinó sosegada calma, por lo que el numen adormeció las olas. Levantáronse mis compañeros, amainaron las velas y pusieronlas en la cóncava nave; yo me biéndome sentado nuevamente en los bancos, emblanquecían el agua, agitándola con los remos, que me pulirfientado abeto.

"Tomé al instante un gran pan de cera y lo partí con un agudo bronce en pedacitos, que me puse luego a apretar con mis robustas manos. Pronto se calentó la cera, porque hubo de ceder a la gran fuerza y a los rayos del soberano Sirenas, Hiperiónida, y fui tapando con ella los oídos de dos de mis compañeros. Atáronme estos en la nave, de pies manudos y arrimado a la parte inferior del mástil; ligados

las sogas; y, sentándose en los bancos, tornaron batir c
los remos el espumoso mar.

102

espero inlas

de aquel algún ha-

el

toy a "Hicimos andar la nave muy rápidamente. y, al hallarnos tan cerca de la orilla que allá pudieran llegar nuestras voces, no se les encubrió a las Sirenas que la ligera embarcación navegaba a poca distancia y empezaron un sonoro canto:

— ¡Ea, célebre Odiseo, gloria insigne de los aqueos! Acércate y detén la nave para que oigas nuestra voz. Nadie ha pasado en su negro bajel sin que oyera la suave voz que fluye de nuestra boca; sino que se van todos después de recrearse con ella, sabiendo más que antes; pues sabemos cuántas fatigas padecieron en la vasta Troya argivos y teucros, por la voluntad de los dioses, y conocemos también todo cuanto ocurre en la fértil tierra.

"Esto dijeron con su hermosa voz. Sintiose mi corazón con ganas de oírlas, y moví las cejas, mandando a los compañeros que me desatasen; pero todos se inclinaron y se pusieron a remar. Y, levantándose al punto Perimedes y Euríloco, atáronme con nuevos lazos, que me sujetaban más reciamente. Cuando dejamos atrás a las Sirenas y ni su voz ni su canto se oían ya, quitáronse mis fieles compañeros la cera con que había yo tapado sus oídos y me soltaron las ligaduras.

'JAI poco rato de haber dejado atrás la isla de las Sirenas, vi humo e ingentes olas y percibí fuerte estruendo. Los míos, amedrentados, hicieron volar los remos, que cayeron con gran fragor en la corriente; y la nave se detuvo porque ya las manos no batían los largos remos.

"A la hora anduve por la embarcación y amonesté a los compañeros, acercándome a ellos y hablándoles con dulces palabras:

- ¡Oh amigos! No somos novatos en padecer desgracias y la que se nos presenta no es mayor que la experimentada cuando el Cíclope, valiéndose de su poderosa fuerza, nos

encerró en la excavada gruta. Pero de allí nos escapamos también por mi valor, decisión y prudencia, como me figuro que todos recordaréis. Ahora, ea, hagamos todos lo que voy a decir. Vosotros, sentados en los bancos, batid con los remos las grandes olas del mar, por si acaso Zeus nos concede que escapemos de esta desgracia, librándonos de la muerte.

"Y a ti, piloto, voy a darte una orden que fijarás en tu memoria puesto que gobiernas el timón de la cóncava nave. Apártala de ese humo y de esas olas, y procura acercarla al escollo, no sea que la nave se lance allá, sin que tú lo adviertas, y a todos nos lleves a la ruina.

"Así les dije, y obedecieron sin tardanza mi mandato. No les hablé de Escila, azar inevitable, para que los compañeros no dejaran de remar, escondiéndose dentro del navío.

"Olvidé entonces la penosa recomendación de Circe de que no me armase de ningún modo; y, poniéndome la magnífica armadura, tomé dos grandes lanzas y subí al tablado de proa, lugar desde donde esperaba ver primeramente a la pétreo Escila que iba a producir tal estrago en mis compañeros. Mas no pude verla en lado alguno y mis ojos se cansaron de mirar a todas partes registrando la obscura peña.

"Pasábamos el estrecho llorando, pues a' un lado estaba Escila y al otro la divina Caribdis, que sorbía de horrible manera la salobre agua del mar. Al vomitarla dejaba oír sordo murmullo, revolviéndose toda como una caldera que está sobre un gran la espuma caía sobre las cumbres de ambos escollos. Mas, apenas sorbía la salobre agua del mar, mostrábase agitada interiormente, el peñasco sonaba alrededor con espantoso ruido y en lo hondo se descubría la tierra mezclada con cerúlea arena. El pálido temor se

enseñoreó de los míos, y mientras contemplábamos a Caribdis, temerosos de la muerte, Escila me arrebató de la cóncava embarcación los seis compañeros que más sobresalían por sus manos y por su fuerza. Cuando quise volver los ojos a la velera nave y a los amigos, ya vi en el aire los pies y las manos de los que eran arrebatados a lo alto y me llamaban con el corazón afligido, pronunciando mi nombre por la vez postrera.

"De la suerte que el pescador, al echar desde un promontorio el cebo a los pececillos valiéndose de la lengua caña, lo arroja al ponto el cuerno de un toro montaraz y así que coge un pez lo saca palpitante, de esta manera mis compañeros, palpitantes también, eran llevados a las rocas y allí, en la entrada de la cueva, devorábalos Escila, mientras gritaban y me tendían los brazos en aquella lucha horrible. De todo lo que padecí peregrinando por el mar, fue este espectáculo el más lastimoso que vieron mis ojos.

"Después de que nos hubimos escapado de aquellas rocas, de la horrenda Caribdis y de Escila, llegamos muy pronto a la intachable isla del dios, donde estaban las hermosas vacas de ancha frente, y muchas pingües ovejas del Sol, hijo de Hiperión. Desde el mar, en la negra nave, oí el mugido de las vacas encerradas en los establos y el balido de las ovejas, y me acordé. de las palabras del vate ciego, 'Tiresias el tebano, y de Circe de Eea, la cual me encargó reiteradamente que huyese de la isla del Sol, que alegra a los mortales. Y entonces, con el corazón afligido, dije a los compañeros:

Oíd mis palabras, amigos, aunque padezcáis tantos males, para que os revele los oráculos de Tiresias y de Circe de Eea, la cual me recomendó en extremo que huyese de la isla del Sol, que alegra a los mortales, diciendo que allí nos

aguarda el más terrible de los infortunios. Por tanto, encaminad el negro bajel por fuera de la isla.

"Así les dije. A todos se les partía el corazón, y Euríloco me respondió enseguida con estas odiosas palabras:

¡Eres cruel, oh Odiseo!, disfrutas de vigor grandísimo, y tus miembros no se cansan, y debes de ser de hierro, ya que no permites a los tuyos, molidos de la fatiga y del sueño, tomar tierra en esa isla azotada por las olas, donde aparejaríamos una agradable cena; sino que les mandas que se alejen y durante la rápida noche anden a la ventura por el sombrío ponto. Por la noche se levantan fuertes vientos, azotes de las naves. ¿Adónde iremos, para librarnos de una muerte cruel, si de súbito viene una borrasca suscitada por el Noto o por el impetuoso Céfiro, que son los primeros en destruir una embarcación hasta contra la voluntad de los soberanos dioses?

"Obedezcamos ahora a la obscura noche y aparejemos la comida junto a la velera nave; y al amanecer nos embarcaremos nuevamente para lanzarnos al dilatado ponto.

"Tales razones profirió Euríloco y los demás compañeros las aprobaron. Conocí entonces que algún dios meditaba causarnos daño y, dirigiéndome a aquel, le dije estas aladas palabras:

¡Euríloco! Gran fuerza me hacéis porque estoy solo. Mas, ea, prometed todos con firme juramento que si damos con alguna manada de vacas o grey numerosa de ovejas, ninguno de vosotros matará, cediendo a funesta locura, ni una vaca tan solo, ni una oveja, sino que comeréis tranquilos los manjares que nos dio la inmortal Circe.

el deseo de comer y de beber, lloraron, acordándose de los amigos a quienes devoró Escila después de arrebatarlos de la

cóncava embarcación; y mientras lloraban les sobrevino dulce sueño. Cuando la noche hubo llegado a su último tercio y ya los astros declinaban, Zeus, que amontona las nubes, suscitó un viento impetuoso y una tempestad deshecha, cubrió de nubes la tierra y el ponto, y la noche cayó del cielo.

"Apenas se descubrió la hija de la mañana, Eos de rosáceos dedos, pusimos la nave en seguridad, llevándola a una profunda cueva, donde las Ninfas tenían asientos y hermosos lugares para las danzas.

"Acto continuo los reuní a todos en junta y les hablé de esta manera:

¡Oh amigos! Puesto que hay en la velera nave alimentos y bebida, abstengámonos de tocar esas vacas, a fin de que no nos venga ningún mal, porque tanto las vacas como las pingües ovejas son de un dios terrible, del Sol, que todo lo ve y todo lo oye.

"Así les dije, y su ánimo generoso se dejó persuadir. Durante un mes entero sopló incesantemente el Noto, sin que se levantaran otros vientos que el Euro y el Noto; y mientras no les faltó pan y rojo vino, abstuviéronse de tomar las vacas por el deseo de conservar la vida. Pero tan pronto como se agotaron todos los víveres de la nave, viéronse obligados a ir errantes tras de alguna presa (peces o aves, cuanto les viniese a las manos), pescando con corvos anzuelos, porque el hambre les atormentaba el vientre.

"Yo me interné en la isla con el fin de orar a los dioses y ver si alguno me mostraba el camino para llegar a la patria. Después de que, andando por la isla, estuve lejos de los míos, me lavé las manos en un lugar resguardado del viento, y oré a todos los dioses que habitan el Olimpo, los cuales infundieron en mis párpados dulces sueños. Y en tanto,

Euríloco comenzó a hablar con los amigos para darles este pernicioso consejo:

...Oíd mis palabras, compañeros, aunque padezcáis tantos infortunios. Todas las muertes son odiosas a los infelices mortales, pero ninguna es tan mísera como morir de hambre y cumplir de esta suerte el propio destino. Ea, tomemos las más excelentes de las vacas del Sol y ofrezcamos un sacrificio a los dioses que poseen el anchuroso cielo. Si consiguiésemos volver a Itaca, la patria tierra, erigiríamos un rico templo al Sol, hijo de Hiperión, poniendo en él muchos y preciosos simulacros. Y si, irritado a causa de las vacas de erguidos cuernos, quisiera el Sol perder nuestra nave y lo consienten los restantes dioses, prefiero morir de una vez, tragando el agua de las olas, a consumirme con lentitud, en una isla inhabitada.

"Así habló Euríloco y los demás compañeros lo aplaudieron. Seguidamente, habiendo echado mano a las más excelentes vacas del Sol, que estaban allí cerca (pues las hermosas vacas de retorcidos cuernos y ancha frente pacían a poca distancia de la nave de azulada proa), se pusieron a su alrededor y oraron a los dioses, después de arrancar tiernas hojas de una alta encina', porque ya no tenían blanca cebada en la nave de muchos bancos.

"Terminada la plegaria, degollaron y desollaron las reses; luego cortaron los muslos, los pringaron con gordura por uno y otro lado y los cubrieron de trozos de carne; y como carecían de vino que pudiesen verter en el fuego sacro, hicieron libaciones con agua mientras asaban los intestinos. Quemados los muslos, probaron las entrañas; y dividiendo lo restante en pedazos muy pequeños, lo espetaron en los asadores.

"Entonces huyó de mis párpados el dulce sueño y emprendí el regreso a la velera nave y a la orilla del mar. Al acercarme al corvo bajel, llegó hasta mí el suave olor de la grasa quemada y, dando un suspiro, clamé de este modo a los inmortales dioses:

... ¡Padre Zeus, bienaventurados y sempiternos dioses! Para mi daño, sin duda, me adormecisteis con el cruel sueño, y mientras tanto los compañeros, quedándose aquí, han consumado un gran delito.

"Lampetia, la del ancho peplo, fue como mensajera veloz a decirle al Sol, hijo de Hiperión, que habíamos dado muerte a sus vacas. Inmediatamente el Sol, con el corazón airado, habló de esta guisa a los inmortales:

... ¡Padre Zeus, bienaventurados y sempiternos dioses! Castigad a los compañeros de Odiseo Laertíada, pues, ensoberbeciéndose, han matado a mis vacas; y yo me holgaba de verlas así al subir al estrellado cielo, como al volver nuevamente de él a la tierra. Que si no se me diere la condigna compensación por estas vacas, descenderé a la marada de Hades y alumbraré a los muertos.

'Y Zeus, que amontona las nubes, le respondió diciendo: ... ¡Oh Sol! Sigue alumbrando a los inmortales y a los mortales hombres que viven en la fértil' tierra, pues yo despediré el ardiente rayo contra su velera nave, y la haré pedazos en el vinoso ponto.

"Esto me lo refirió Calipso, la de hermosa cabellera, y afirmaba que se lo había oído contar a Hermes, el mensajero.

"Luego de que hube llegado a la nave y al mar, reprendí a los compañeros (acercándome ora ateste, ora a aquel), mas no

podimos hallar remedio alguno, porque ya las vacas estaban muertas.
Pronto los dioses les mostraron

varios prodigios: los cueros serpeaban, las carnes asadas y las crudas mugían en los asadores, y dejábanse oír voces como de vacas.

"Por seis días mis fieles compañeros celebraron festines, para los cuales echaban mano a las mejores vacas del Sol, mas así que Zeus Cronión nos trajo el séptimo día, cesó la violencia del vendaval que causaba la tempestad y nos embarcamos, lanzando la nave al vasto ponto después de izar el mástil y de descoger las blancas velas.

mar separó a los flancos de la quilla,

la cual flotó sola en el agua; y el mástil se rompió en su unión con ella. Sobre el mástil hallábase una soga hecha de cueço de buey; até con ella mástil y quilla y, sentándome en ambos, me dejé llevar por los perniciosos vientos.

"Cuando hubimos dejado atrás aquella isla y ya no se divisaba tierra alguna, sino tan solamente cielo y mar, Zeus colocó por cima de la cóncava nave una parda nube debajo de la cual se obscureció el ponto. No anduvo la embarcación largo rato, pues sopló enseguida el estridente Céfiro y, desencadenándose, produjo gran tempestad: un torbellino rompió los dos cables del- mástil, que se vino hacia atrás, y todos los aparejos se juntaron en la sentina. El mástil, al caer en la popa, hirió la cabeza del piloto, que cayó desde el tablado, como salta un buzo, y su alma geñerosa se separó de los huesos.

"Zeus despidió un trueno y al propio tiempo arrojó un rayo en nuestra nave; esta se estremeció, al ser herida por el rayo de Zeus, llenándose del olor del azufre, y mis hombres cayeron en el agua. Llevábalos el oleaje alrededor del negro bajel como cornejas, y un dios les privó de la vuelta a la patria.

"Seguí andando por la na.ve, hasta
que el ímpetu del

"Pronto cesó el soplo violento del Céfiro, que causaba la tempestad, y de repente sobrevino el Noto, el cual me afligió el ánimo con llevarme de nuevo hacia la perniciosa Caribdis. Toda la noche anduve a merced de las olas, y al salir el sol llegue al escollo de Escila y a la horrenda Caribdis, que estaba sorbiendo la salobre agua del mar; pero yo me lancé al alto cabrahigo y me agarré como un murciélago, sin que pudiera afirmar los pies en parte alguna ni tampoco encaramarme en el árbol, porque estaban lejos las raíces y a gran altura los largos y gruesos ramos que daban sombra a Caribdis.

"Me mantuve, pues, reciamente asido, esperando que Caribdis devolviera el mástil y la quilla; y estos aparecieron por fin, cumpliéndose mi deseo. A la hora en que el juez se levanta en el ágora, después de haber fallado muchas causas de jóvenes litigantes, dejáronse ver los maderos fuera ya de Caribdis. Solteme de pies y manos y caí con gran estrépito en medio del agua, junto a los larguísimos maderos; y, sentándome encima, me puse a remár con los brazos. Y no permitió el padre de los hombres y de los dioses que Escila me viese, pues no me hubiera librado de una terrible muerte.

"Desde aquel lugar fui errante nueve días y en la noche del décimo lleváronme los dioses a la isla Ogigia, donde vive Calipso, la de lindas trenzas, deidad poderosa, dotada de voz, la cual me acogió amistosamente y me prodigó sus cuidados. Mas ¿a qué contar el resto? Os lo referí ayer, en esta casa, a ti y a tu ilustre esposa, y me es enojoso repetir lo que queda explicado claramente.

ES TAN DIFÍCIL VOLVER A ÍTACA

Se terminó de imprimir en septiembre de 2017,
en Latingráfica S.R.L., Buenos Aires.

Enuñâ/cama de hosp•ta dar, o a ron una ^a rav enfermedad.
Solo

parec "ayudarlo!a encontrarel camino dere reso; esa vo^y teje para
él historias, corno?la de Ulises. ¿Oue;lügartendran emlã historia
de Eduardo-lasaventüras

griego eseritas

ÉSTEBÀN" VATLEÑITINO nacihen Castelar, provihCiátdeBuenós ren
1956. Es licenciadoen Letras PorlatUhiverSidadde "BüénosAires.
Además es periodista ylprofesor¿ 'Ediciones SM%también ha
publicadosus
¿libro

3a(Colección El.Batco

*Wde Vaporay Perros de

ISBN 978-987-573-376-3

9 789875 733763

O{ÉHOVOIR

tapa